Escribe Germán Teruel Lozano: La libertad de expresión se enfrenta hoy a nuevos enemigos. Y si enemigos son de cualquier libertad aquellos que la usan de forma irresponsable para ofender a otros o para envilecer el propio orden democrático de convivencia, también se tornan enemigos de ella quienes, con algún grado de hipocresía, muestran su mayor sensibilidad y reclaman la censura frente a quienes cuestionan el modo de vida o los valores que han elegido (…), mientras que ensalzan el sacrosanto valor de la libertad de expresión cuando son los "propios" quienes con furibundos discursos exponen sus críticas hacia los "otros".

Papel Literario

FUNDADO EN 1943 • RESISTENCIA

DOMINGO 7 DE AGOSTO DE 2022

Dirección Nelson Rivera • **Producción PDF** Luis Mancipe León • **Diseño y diagramación** Víctor Hugo Rodríguez • **Correo electrónico** riveranelsonrivera@gmail.com / papelliterario@el-nacional.com • **Twitter** @papeliterario

ANIVERSARIO >> 79 AÑOS DE **EL NACIONAL**

Miguel Otero Silva, la fundación y los primeros tiempos de **El Nacional**

El texto que sigue ofrece dos capítulos consecutivos de la biografía de Miguel Otero Silva (1908-1985), escrita por Argenis Martínez (1943-2022), publicada en 2006, que forma parte de la Biblioteca Biográfica Venezolana

PRIMERA EDICIÓN DE **EL NACIONAL** / ARCHIVO

ARGENIS MARTÍNEZ

Si bien cargó el periodismo siempre al hombro, no fue sino a partir del 3 de agosto de 1943, al salir a la calle **El Nacional**, cuando en verdad lo asume como el oficio definitivo de su vida. Hasta ese momento, la pasión periodística lo ocupaba como una ansiedad que con frecuencia venía asociada a la política, o a la literatura, y en muchos casos al humorismo. Pero como disciplina cotidiana, angustiante y a la vez satisfactoria a diario, no le había sido posible por mucho tiempo, con el agravante de que fundar y trabajar en un medio de prensa escrito era, a menudo, una de esas experiencias cuyo fracaso estaba programado en el corto o mediano plazo, en especial si el órgano que se fundaba era crítico ante la labor del gobierno o de alguno de sus ministros del Interior, o del propio presidente de la República, por muy amigo que fuere.

En el caso particular de **El Nacional**, no hay duda de que Miguel Otero Silva contaba con buenos y viejos amigos que integraban los círculos del poder de entonces. Pero no por ello el periódico que se estrenaba en el escenario de la opinión pública dejaba de exhibir una clara línea crítica frente al gobierno, estableciendo con ello, desde un primer momento, lo que sería desde ese día en adelante el comportamiento esencial del diario: su independencia ante el poder constituido, fuera este alcanzado por los votos o por la fuerza de las armas.

Lo determinante de esta posición editorial que adopta **El Nacional** se corresponde con el momento histórico que se vivía en el mundo, amenazado por la destrucción provocada por la guerra y el avance de la ideología del fascismo. De igual manera, en Venezuela estaba naciendo otro país, que pugnaba por despejar las telarañas institucionales del gomecismo y, a la vez, modernizar a la máxima velocidad posible un país que seguía "agrarizado" en sus actuaciones como Estado.

La necesidad de que los periódicos se abrieran noticiosamente a los venezolanos, que convirtieran los asuntos públicos en noticias de interés general y no en simples informaciones que a nadie interesaran, que los deportes y la política se disputaran la atención de la gente, y que la cultura dejara de ser un torneo floral y se convirtiera en campo de crítica y polémica, fue lo que previó fundamentalmente Otero Silva y lo que convirtió a **El Nacional** en un éxito desde el primer día que salió a la calle.

Claro está que fundar un periódico no era una empresa fácil para nadie en el año 1943, ni en ese momento ni mucho después, como lo demuestra el cementerio de diarios que han quedado en el camino a lo largo del siglo pasado. "A mi padre, Henrique Otero Vizcarrondo, le parecía una gran injusticia que a pesar del gran tiraje que tenía *El Morrocoy Azul*, casi todas las ganancias se gastaban en el pago de la imprenta. Y se fue a Estados Unidos a comprar unas máquinas. Eran los tiempos de la guerra. Varios diarios pro fascistas habían quebrado y estaban liquidando sus maquinarias. Me telegrafió preguntándome si me atrevía a fundar un diario. Y ante mi respuesta afirmativa compró las primeras máquinas. (…) Se puede decir exactamente, que mi padre, Antonio Arráiz y yo fuimos los tres fundadores" (Entrevista con Evaristo Marín. **El Nacional**, 3 de agosto de 1975).

Pero "las duras circunstancias que rodearon la fundación de **El Nacional**", como bien lo dice MOS, no auguraban una prosperidad inmediata:

"Nos metimos de rondón, en un oscuro barranco de dos pisos que había sido casa de vecindad o algo más turbio. Aquel remedo de rotativa daba lástima, aquellos linotipos oxidados eran artefactos de desecho. El mundo vivía la etapa más furibunda de la guerra mundial. Los submarinos alemanes torpedeaban los barcos que transportaban la tinta y el papel. Crear un periódico bajo aquellas condiciones y con tan rudimentarios elementos parecía una insensatez. Toda la gente circunspecta del país nos auguraba un presto y estruendoso fracaso. (…) La cuadra donde nació **El Nacional**, cien metros ruidosos entre las esquinas de Pedrera a Marcos Parra, era una calle angosta y de colmado tránsito. En su macadam desembocaban los automóviles que provenían del túnel del Calvario, rodaban carretas y carretillas afanosas, desfilaban resignadas recuas de burros. Desde nuestros balcones se vislumbraban tres botiquines, una farmacia y un policía de punto. A un costado de nuestra sede funcionaba una casa de citas cuya regente, la señora Ignacia, ardiente aficionada a la fiesta de los toros, regalaba botellas de ron a nuestros reporteros…" (Escritos periodísticos, selección de Jesús Sanoja Hernández).

En el primer número de **El Nacional**, escribió un artículo titulado "El ocaso de un farsante". *'Meglio vivere un giorno d'leoneque cento anni de pecora'*" sobre el dictador italiano Benito Mussolini, a quien se le atribuye la frase. De esta decía que era "sin duda alguna, uno de los farsantes más grandiosos que ha producido el género humano. Histrión admirable, actor de gestos solemnes y palabra sonora, ¡qué gran luminaria perdió el teatro italiano el día en que el joven Benito Mussolini, hijo de un herrero socialista, le dio por la política y ahogó el genio dramático que vivía en su pecho!".

Y sobre el fascismo denunciaba que era "una gran farsa en su pensamiento teórico, y una gran farsa en sus escenarios y ceremonias políticas. La teoría fascista pretende autodefinirse como 'Revolución' y como 'doctrina anticapitalista', cuando no es otra cosa que medida de emergencia para aplastar la revolución, y la expresión política de un capitalismo monopolista, centralizado e insaciable. Y esa medida teórica se presentaba ante Italia, en su aspecto decorativo, sobre un fondo de camisas negras y uniformes vistosos… Hubo quien creyera que Mussolini había salvado a Italia y encontrado la expresión política del espíritu italiano. Fueron los espectadores que estaban empeñados en congraciarse con los empresarios del espectáculo. Porque aquello nada tenía que hacer con Italia, ni con el alma italiana, ni con la esencia del pueblo italiano".

Como puede inferirse de las palabras de este primer artículo, la orientación democrática y renovadora del periódico quedaba perfectamente definida. Como ya lo dijimos, MOS convocó el nacimiento de un periódico con la necesidad de presentar y asumir la razón real de las cosas que estaban sucediendo aquí y en el resto del mundo, porque no ubicar nuestra propia vida en el escenario mundial, que era lo propio porque ya la economía venezolana se transnacionalizaba en su relación con el petróleo y las grandes compañías manejaban el negocio a escala planetaria, era perder el tiempo y ya, desde Gómez, lo habíamos perdido suficientemente.

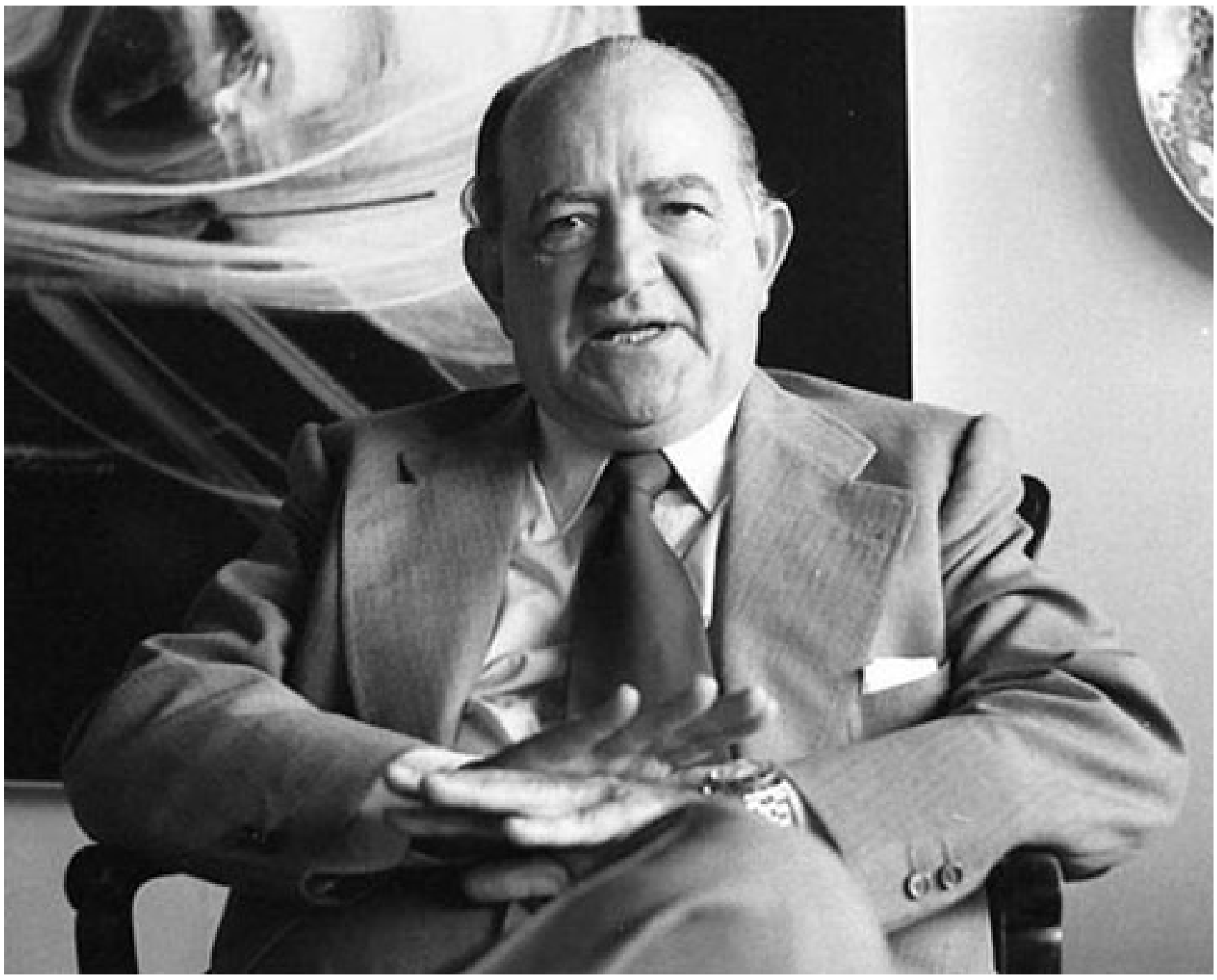
Pero la condición para que esto se cumpliera era que el peso de la verdad de lo que se fuera a decir recayera, en primer lugar, sobre los periodistas, como una responsabilidad cotidiana que no podía ser evadida. Esto nunca fue ni será una tarea fácil. "Un periódico no se construye con dinero, ni con rotativas, ni con relaciones comerciales que garanticen la afluencia de avisos, ni con protección gubernamental. Un periódico se construye con hombres. Todas las ventajas y privilegios quedan reducidos a ceniza si no está presente un puñado de periodistas con capacidad profesional, calidad humana y amor a su oficio, que sepan interpretar los sentimientos populares, que se lancen con audacia a la búsqueda de la noticia…que peleen con bravura por hacer de su periódico el mejor informado y el de miras más altas". Esto lo dijo MOS en la introducción de un hermoso recuerdo escrito en honor de José Moradell, el legendario jefe de redacción de **El Nacional**, catalán de pura cepa, un 3 de agosto de 1980.

Y en verdad, solo la solidez ética y el espíritu de equilibrio pueden alejar claramente el oficio (o la faena) de informar más allá de los intereses particulares, tanto de los gobiernos como de los gremios o los empresarios. Acaso fue un espíritu de reto y aventura (testimonios sobran de su comportamiento personal al combatir el gomecismo) lo que guio posteriormente el desafío de informar en una Venezuela que intentaba crecer en su horizonte democrático. Lo necesario y lo pertinente era abrir un espacio nuevo a la información, entendida como una necesidad social en tanto dejara atrás la exageración de los pareceres políticos y reubicara al país dentro de una perspectiva que permitiera imaginar otras realidades.

(Continúa en la página 2)

Esta edición PDF del Papel Literario se produce con el apoyo de **Banesco**

Miguel Otero Silva, la fundación y los primeros tiempos de **El Nacional**



MIGUEL OTERO SILVA / ARCHIVO **EL NACIONAL**

(Viene de la página 1)

De allí que las noticias, como bien supo avizorarlo, se volvieran necesidades políticas y compromisos de vida. Cuando estas cosas ocurren (o concurren) en tiempos de desafío histórico, hacer periodismo conlleva audacia y valentía, apoyado en nuestra propia conciencia ética y profesional. Pero también, como lo entendió, había que aprender a decir las cosas de otra manera porque, en el horizonte de los acontecimientos, nadan otros lectores, exigentes y reacios a ser conducidos por una sola senda. Ser consciente de ese equilibrio, de esa objetividad de enfoque, colocó a **El Nacional** desde su nacimiento en una gran encrucijada.

Miguel Otero Silva sabía que cualquier periódico era lo suficientemente frágil respecto a lo que tenía ante sí: la maquinaria poderosa del poder. De forma que había que ser altivos, desafiantes o moderados, según la oscuridad de las libertades, para fortalecerse tanto en su propia estima como en la de los lectores, pero sin dejar de decir nunca la verdad necesaria y evidente, a cualquier costo. Esto significaba (y significa en la actualidad) una batalla permanente por responder a quienes entienden a **El Nacional** como una referencia genuina, insobornable y honesta.

Esta visión no nació ahora, ni puede referirse a un tiempo histórico en especial: el legado de Miguel Otero Silva está vigente. Está claro que existió un periodista que supo ser un creador de realidades, un hombre que se detuvo frente a ellas para alimentar sus ficciones y, a la vez, para darles forma concreta en un medio periodístico diferente a los demás. Esto último permitió que se pronunciaran verdades y certezas a pesar de las estaciones de la dictadura o de las transiciones de la democracia. Puede decirse en este momento que Miguel Otero Silva vivió como periodista un desafío, y que su propuesta de acercarse siempre a la verdad sin ambigüedades sigue teniendo esa razón de principio: hay que incorporar la realidad a la noticia, sin sojuzgarla al poder.

Atrevimiento hubo en ello porque asumió este oficio como un deber indeclinable, porque unía en sus adentros la necesidad de la palabra presente, incesante y rotunda, que podía estar en la novela que imaginaba y cargaba consigo sin decirlo, o también (como lo supimos) levantarse y revelarse, luminoso y lacerante, una mañana en la batalla diaria de los periódicos. Sin el periodismo, Miguel Otero Silva no hubiera podido iniciar la búsqueda de ese país posible que tanto quería. Tampoco imaginarlo e interrogarlo en sus novelas.

Hubo de compartir los quehaceres. De hecho, tenía ese país soñado muy adentro y le dedicó tiempos alternos. Se necesitaba un diario, un pensamiento, una línea de actuación que sirviera de vida. No existían ejemplos a la mano y era obligatorio tener el coraje del innovador. También se necesitaba el mismo coraje para novelar la historia reciente de la cual era protagonista. A la hora de la ficción se distanció de cualquier rencor o parcialidad mezquina apelando a la técnica del periodismo de investigación: se fue a los sitios, recobró frases y palabras, anudó en una trama la memoria desvanecida de los actores colectivos. Como el periodista genuino que era, se atenía a los hechos para luego reinventarlos sin quitarles su impresionante verdad. Por ello hay una concordancia histórica en sus personajes: pasado el tiempo, son tan ciertos en el momento en que nacieron como en el que vivimos ahora.

El Nacional no podía ser un periódico más: nacía obligado por unas circunstancias históricas que se reflejaban en la conciencia política y social de su fundador. El compromiso, además, señalaba la renovación en la forma de informar, y esa innovación era rebeldía, rechazo y fuerza de actuación para un nuevo lector que no se complacía en los voceros del poder existentes. Sin sentir la pasión profunda del periodista que se asoma intrépido a los nuevos tiempos, no era posible crear una alternativa periodística real y moderna, ejercida con genio e ingenio de oficio. Tampoco podía faenarse la ilusión de un diario moderno sin apartarla de la soledad del proyecto individual o hacerla trascender más allá de la tribuna particular. Había que atreverse a la fatiga de la controversia y ser, a la vez, escenario de ella.

Por iniciativa de Miguel Otero Silva, **El Nacional** fundó la tolerancia de ideas en sus páginas, lo que significaba convocar pensamientos irreductibles que, en otros tiempos, se hubieran ubicado en un diario determinado según su inclinación política o religiosa. Esta posibilidad de asentarse en un mismo terreno abría nuevos espacios para compartir pensamientos y polémicas en un diario singular. Nadie estaba habituado a ello…, pero funcionó.

Para una sociedad que se estaba buscando a sí misma, el intercambio de ideas era fundamental. Y así fue.

No pudo escoger un momento mejor: agosto de 1943, tiempo de esperanzas en ruinas y de guerras infernales. Pero avizoró que los tiempos que llegaban exigían otros mensajes para los lectores, ágiles y genuinos, liberados del fatalismo político opositor y del rastacuerismo de los escribanos oficiales. La gente quería no solo agilidad a la hora de enterarse, sino también una autenticidad que naciera de la objetividad, MOS supo dar ese paso.

En un artículo aparecido el 29 de septiembre de 1976 y titulado "La dirección de **El Nacional** no es un lecho de rosas", afirmaba que este diario era desde su constitución misma

"…una empresa periodística muy sui generis, tan sui generis que un buen número de personas, de dentro y de afuera de nuestro país se resisten suspicazmente a aceptar como reales sus principios y sus estructuras. Los periódicos diarios del mundo entero, caben por lo general, dentro de una de las tres siguientes categorías: a) los diarios políticos, nacidos para expresar las opiniones de un partido o de una personalidad con ambiciones de poder; b) los diarios establecidos como industrias empresariales, que son los más sólidos en los países del mundo occidental, y en los cuales sus accionistas designan una dirección y una administración acordes con sus intereses particulares; y c) los diarios pertenecientes a una misma familia, que son los más corrientes en América Latina, y cuya línea política y periodística es fijada y mantenida por el jefe de dicha familia.

> **"Para una sociedad que se estaba buscando a sí misma, el intercambio de ideas era fundamental"**

Sostengo paladinamente que **El Nacional** de Caracas no debe ser incluido en ninguno de esos tres géneros. Ni siquiera en el tercero, no obstante que todas sus acciones son propiedad de una familia que en su seno no reconoce jefe y que, por añadidura, ha estado siempre caracterizada por sus opiniones políticas diversas.

En lugar de adoptar uno de los tres modelos típicos de diarios que he mencionado, **El Nacional** ha estampado en sus estatutos las reglas peculiares que rigen su acción y su existencia, reglas que le otorgan al director la facultad legítima e inalienable de determinar la orientación política e informativa de la publicación…

La estrategia elemental de los agentes de la presión, que ha sido empleada testarudamente durante treinta y tres años, puede ser reseñada a grandes rasgos de la siguiente manera: los agentes de presión del gobierno de turno hacen cargo de oposición sistemática al director de **El Nacional** con el objeto de amedentrarlo y lograr de él un mayor volumen de información favorable a la actuación del equipo gubernamental. Los agentes de presión de los partidos de oposición hacen cargos al director de **El Nacional** de parcializado en pro del gobierno, de lisonjero, ante los mandatarios, con el objeto de lograr de él un mayor volumen de información hostil al régimen que impugnan. Los agentes de presión de la derecha económica hacen cargos (…) de inclinaciones comunizantes, y de repente amenazan con un boicot publicitario, con el objeto de acobardarlo y lograr de él un mayor volumen de información (…) contraria a los países y partidos regidos por la doctrina marxista (…) Los agentes de presión de la extrema izquierda hacen cargos (…) de testaferro imperialista o de instrumento reaccionario, con el objeto de apocarlo y lograr de él un mayor volumen de información útil a la ideología izquierdista.

Para finalizar habla del temperamento que debe tener un director de periódico y recuerda una frase atribuida a Víctor Hugo: "es más fácil ser débil que ser justo". "El director de **El Nacional** adquiere el compromiso de ser justo y, para cumplirlo, renuncia a las facilidades de ser débil".

Primer aniversario

El jueves 3 de agosto de 1944, cuando **El Nacional** arribó a su primer año, el poeta Antonio Arráiz, su director, escribió sobre las circunstancias internacionales y nacionales con las que coincidieron los inicios del periódico: la guerra mundial y sus devastadoras consecuencias y la situación en Venezuela, que veía plena de esperanzas. "Está planteada en la actualidad –dijo– una de las situaciones más definitivas que registra la historia nacional con precedentes solo equiparables a los años genésicos en los que se lucha por la independencia o la de los años terribles en que se lucha por el triunfo social de las aspiraciones populares encarnadas esos días en los ideales románticos del liberalismo: y los resultados de esta época como en aquella dos ocasiones, están indicados para influir durante mucho tiempo en el futuro de la nación, en el futuro de los venezolanos". Durante ese año el periódico no había traicionado la orientación de objetividad e independencia a la hora de reseñar los acontecimientos: "se ha esforzado por reflejar en sus columnas, con ese espíritu de objetiva independencia que es la característica del periodismo moderno, una y otras situaciones".

Luís Barrios Cruz, en esa misma edición aniversario, hacía un "análisis global" de la actuación de la prensa en el transcurso de esos 365 días y reconocía que había experimentado un "adecentamiento", una eficacia comunicativa, unos anhelos de superación en lo cual, sin reservas. **El Nacional** había sido un excelente portaestandarte.

El día siguiente, 4 de agosto de 1944, se reseñaba el brindis que tuvo lugar con ocasión de la fecha aniversario, al cual asistieron políticos, artistas y personalidades de la sociedad caraqueña, quienes fueron recibidos por su director Antonio Arráiz y el jefe de redacción, Miguel Otero Silva. Entre las personalidades estaban el ministro de Hacienda, Rodolfo Rojas, el gobernador del Distrito Federal, Diego Nucete Sardi, Jóvito Villalba, Andrés Eloy Blanco, el encargado de negocios de Suecia, el Cónsul de Noruega, el embajador de México, el agregado cultural de la Embajada Norteamericana, el poeta Fernando Paz Castillo, Pascual Venegas Filardo, monseñor Pellin, Juan de Guruceaga. Todo esto nos da hoy una idea no solo de la referencia que tuvo el diario en los diversos sectores de la sociedad, sino de la amplitud de la acogida que tuvo entre los venezolanos.

De un golpe a otro

Si bien **El Nacional** como periódico va a imponer un estilo nuevo y moderno de informar desde 1943, con una concepción distinta a los diarios venezolanos que circulaban en ese momento, también va a proponer una forma diferente de hacer periodismo de opinión abriendo sus espacios a articulistas nacionales e internacionales de todas las tendencias democráticas existentes. A la vez, siembra en sus páginas una suerte de editorial condensado y lleno de humor: la mancheta, cuyo gran artífice inigualable fue, desde su fundación, Miguel Otero Silva.

Pero este novedoso diario no va a esquivar sus grandes responsabilidades políticas frente al país. Al contrario, sus fundadores sabían que tenían ante sí una nación hundida en grandes dificultades, no solo las económicas y políticas, sino las inmensas exigencias sociales que eran quizás las que más impulsaban la crisis institucional. Por encima de las pretensiones populares, e incluso en nombre de ellas, las clases medias se sentían en la obligación de exponer colectivamente sus aspiraciones de poder. Se trataba de un sector recién ilustrado en la modernidad y, como tal, inquieto ante la velocidad de los cambios que debían inevitablemente producirse. De allí que surgiese una política de alianzas, por una parte, del Partido Comunista con el gobierno de Medina. Y, por otra, de la dirigencia de Acción Democrática con los jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas, la mayoría de estos últimos, civiles y militares, provenientes de la pequeña burguesía interiorana.

(Continúa en la página 3)

Miguel Otero Silva, la fundación y los primeros tiempos de **El Nacional**

(Viene de la página 2)

Lo relevante es que en esta época tan difícil y ajetreada, MOS desempeña su papel de periodista de **El Nacional**, *El Morrocoy Azul y Aquí está…!*, sin dejar de participar en la política diaria. Por ejemplo, cuando la gobernación del Distrito Federal dictó un decreto mediante el cual se disolvía el Congreso de Trabajadores, y luego vino otro, emanado del Ministerio del Trabajo, disolviendo un centenar de organizaciones comunistas, salta de inmediato una polémica entre Rómulo Betancourt y Miguel Otero.

Resulta importante reseñarla porque, de alguna manera, va a ser la confirmación pública de dos caminos contrapuestos hasta el final de sus días. MOS le reprocha a Betancourt que AD se hubiese trazado el objetivo de crear una Central de Trabajadores paralela, como ya lo habían hecho con la FEV: "los hechos me han convencido de que, por lo menos un sector influyente de Acción Democrática se ha trazado ese plan divisionista (…) Y yo me pregunto, y le pregunto a los hombres honrados, capaces e interesados en el logro de una vida mejor para el pueblo venezolano, ¿a dónde nos lleva la división del movimiento juvenil, del movimiento obrero? ¿Quiénes se benefician con esta dispersión de las fuerzas democráticas del país?" (Miguel Otero Silva, "Ante la disolución de los sindicatos", **El Nacional**, 26 de marzo de 1944. En Manuel Caballero, *Diez grandes polémicas en la historia de Venezuela).*

Más adelante, MOS recuerda que durante el gobierno de Medina había existido libertad de pensamiento y libertad de prensa, y que en cuanto a la política internacional en el marco de la Guerra Mundial, había propiciado la ruptura "con los bandidos del Eje" y no se debía olvidar "que el presidente ha prometido el voto directo".

Ya para octubre de 1944 la crisis política se ha profundizado tanto que el 6 de ese mismo mes aparece un documento en respaldo a la gestión del presidente Medina suscrito por un grupo de escritores y artistas entre quienes se encontraba MOS:

> "Sr. Presidente: en el convencimiento de que nos encontramos en un instante de excepcional gravedad histórica para Venezuela, en el cual se hallan en juego factores decisivos que determinarán posiblemente el proceso evolutivo de nuestras instituciones democráticas durante muchos años, los suscritos, escritores, y artistas venezolanos, conscientes de la honda responsabilidad que nos incumbe, hemos creído un deber ciudadano el de enviarle a usted la presente comunicación, con el objeto de, por una parte, testimoniarle el sentimiento de aprobación con que hemos venido siguiendo la línea política de su gobierno".

La carta culmina con la consigna: "Con el presidente Medina contra la reacción" (Héctor Campins, *El presidente Medina, de la represión a la libertad).*

El 19 de octubre de 1944, en el marco de la campaña electoral, tiene lugar un mitin en el Nuevo Circo para sellar la alianza del partido oficial –el PDV– y el Partido Comunista, U.P.V. Entre los oradores de ese día figuraba Miguel Otero Silva. Ese mismo mes se enfrenta con el candidato de Acción Democrática, el novelista Rómulo Gallegos, en sendos artículos de prensa.

Pronto, un sector de oficiales de bajo rango, entre quienes se encontraba Marcos Pérez Jiménez, contando con la anuencia de un grupo de civiles liderados por Rómulo Betancourt, acuerdan dar un golpe de Estado contra el gobierno de Medina y lo deponen. Inmediatamente se conformó una Junta de Gobierno integrada por el propio Betancourt quien la presidía, Raúl Leoni, Gonzalo Barrios y Luís Beltrán Prieto Figueroa, junto a los militares Carlos Delgado Chalbaud y Mario Vargas.

MIEMBROS DE LA JUNTA REVOLUCIONARIA DE GOBIERNO EN EL PALACIO DE MIRAFLORES/ FUNDACIÓN RÓMULO BETANCOURT

EL NACIONAL

Derrocado el General Isaías Medina

Una Junta Cívico-Militar, presidida por Rómulo Betancourt, asumió el poder desde ayer

Como bien señala Jesús Sanoja Hernández en un sustancioso recuento de aquellos años, "la defensa que hizo Otero Silva de los avances democráticos durante el régimen de Medina no significó que ello se convirtiera en ataques al proceso civil-militar de 1945-1948". Pero nunca se recuperó del dolor de aquellos momentos, en especial, porque estaba completamente seguro de que aquella alianza cívico-militar iba a terminar en un espantoso retroceso militarista.

Otra muy diferente –recuerda Sanoja– fue "su posición frente al régimen surgido con el golpe del 24 de noviembre de 1948, que puede definirse en tres momentos: petición de libertad para los presos políticos y para el ejercicio del periodismo (1949), resistencia a las medidas tomadas por la Junta Militar contra el periódico (1950) y acceso plural, con inclusión de columnistas desafectos al régimen y hasta en el destierro (1950-58), así como de valores internacionales como Neruda, Guillén, Alberti, Bergamín, Arciniegas" (*Vida y obra, estudio introductorio a Casas Muertas*, Biblioteca Miguel Otero Silva, Libros de **El Nacional**).

Sin embargo, paulatinamente se fue alejando de la militancia partidista, y en 1946 se separa del Partido Comunista de Venezuela, manteniendo siempre una línea independiente y revolucionaria. Tal como la había previsto, el golpe militar que depone a Rómulo Gallegos se ensaña contra las garantías democráticas y la libertad de expresión. Según relata Oscar Guaramato "es obligado a marginarse de la acción política. Sería blanco de detenciones y persecuciones… y en tres oportunidades **El Nacional** es clausurado". Tras un incesante acoso policial viaja al exterior. Pero cuando cayó Pérez Jiménez, "él estaba preso en la Seguridad Nacional de donde fue liberado por el pueblo".

Es mucho lo que se ha escrito sobre el protagonismo jugado por **El Nacional** en la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez, y es justo que se le reconozca también a sus reporteros y fotógrafos, empleados y obreros, la valentía con que supieron enfrentar la censura y la represión. No otra cosa distinta puede decirse de sus directivos, quienes fueron a dar con sus huesos a la cárcel, entre ellos su fundador Henrique Otero Vizcarrondo y Alejandro Otero Silva, entre tantos otros, así como sobre quienes durante esos duros años les correspondió ejercer la dirección del diario de Puerto Escondido.

Con la llegada de la democracia en 1958 y la convocatoria a elecciones para elegir tanto al presidente de la República como a los nuevos parlamentarios, el partido Unión Republicana Democrática, URD, le ofrece a Miguel Otero Silva la candidatura a senador por el Estado Aragua, y es electo con amplio respaldo. Era evidente que su experiencia y su vocación política iban a resultar inestimables durante este período que nacía como una gran propuesta unitaria de todos los sectores democráticos y que luego, por desgracia, se habría de ir desplomando hasta convertirse en un tramo violento y divisionista, de grandes heridas en la vida de los venezolanos. En el Congreso pondría su empeño en lograr, como "hombre-Congreso", un entendimiento entre las entonces irreconciliables posiciones del gobierno de Betancourt y de la izquierda en armas: magnífico esfuerzo que culminaría frustrado por los sucesos de El Encanto y la prisión de los parlamentarios de izquierda. "Más tarde – acota Jesús Sanoja Hernández– a poco de iniciarse el gobierno de Leoni, quien era primo suyo, pronunció un discurso en el Consejo Municipal de Caracas, con motivo del Día de la Juventud, en el que reiteró esta obsesiva pasión rectificadora. En vano".

Siempre le obsesionó la idea de permitir un acercamiento entre esas dos Venezuela que, en ese momento, estaban cerradas a la palabra y al entendimiento. Por ello fue víctima de los ataques arteros de unos y otros, desde la derecha recalcitrante hasta la ultra izquierda. Incluso, desde Cuba, un sector de la revista *Casa de las Américas* lanzó una campaña contra Pablo Neruda y contra él por no respaldar la línea de lucha armada que se intentaba imponer en el continente. Del otro lado, los sectores más conservadores iniciaron un boicot publicitario contra **El Nacional** porque este diario se negaba a convertirse en un vocero anticubano. Pero eso hubiera sido romper con la línea editorial que señalaba (y señala hoy) la prioridad de mantener siempre la objetividad y la imparcialidad para poder ofrecer diversas perspectivas al lector, quien debe sacar sus propias conclusiones.

Finalmente, Miguel Otero Silva debió dejar la dirección del periódico, y un grupo de redactores fue cesanteado: "En nombre de la propiedad privada ¡me sacan de mi propiedad privada!", exclamó MOS con lógica aplastante. Desde luego que fue un triunfo pírrico porque **El Nacional** se asentó con mayor fuerza entre sus lectores, quienes entendieron la solidez y el coraje de un periódico que estaba más allá de los intereses de los gobiernos.

No obstante, aquellas tempestades trajeron, a su arrollar, también buenos momentos. Una serie de directores hicieron presencia en **El Nacional** siguiendo la tradición de Antonio Arráiz, de Reyes Baena y de Rivas Mijares en el pasado. Destaquemos, entre tantas y muchas figuras que merecen ser nombradas, tres fundamentales: Arturo Uslar Pietri, José Ramón Media y Ramón J. Velásquez. Cualquiera de ellos resultaría inestimable en su momento para dirigir algún prestigioso medio de prensa de América Latina. En el caso del ex presidente de la República, Ramón J. Velásquez, hubo de ejercer el cargo en dos oportunidades, dejando huella y escuela, visión presta e inmediata del presente y respaldo del pasado histórico.

Todos fueron sus grandes amigos, y su admiración y respeto por ellos devenía en grado sumo del concepto que siempre tuvo de la amistad. "Entrañable fue su relación con Neruda, a quien acogió en el diario en la etapa persecutoria de González Videla, y habitual huésped suyo en su casa de Caracas o en 'el castillo de Arezzo' que compartía con Abel Vallmitjana. Igual la mantuvo con Rafael Alberti, sobre todo en el destierro italiano, y a quien, como a Asturias, sirvió de anfitrión en sus visitas a Venezuela. A Carpentier lo quiso como a pocos, e igualmente a Nicolás, que era como mentaba a Guillén. Amigos posteriores fueron García Márquez, Carlos Fuentes y Juan Rulfo y, desde mucho antes, Juan Marinello y Juan Bosch". Así se refiere con extrema fidelidad a los hechos Jesús Sanoja Hernández, y en este caso solo aclararíamos el detalle de que las comillas del castillo de Arezzo se corresponde con que era una "villa italiana", distinta a cualquier castillo o cosa parecida.

Era desde luego, una casa de campo en las afueras de Arezzo, con una veintena de habitaciones, una *piccola* casa para el *contadino* y su familia, un olivar y un huerto que proveía aceite y vegetales frescos a la cocina. Hizo de los alrededores de Arezzo el lugar habitual de su inmensa curiosidad por la pintura, y adoptó a Piero della Francesca como su pintor favorito: desde la "Madonna del parto", pintada en una pequeña capilla del camino, al impresionante fresco de la resurrección de Jesús, a la vista en el pueblo de San Sepolcro (que luego incluyó como portada de *La piedra que era Cristo*, en su edición de lujo publicada por **El Nacional**).

En cuanto a que el fantasma de Ludovico se paseaba por los pasillos de la Villa de Arezzo era, a no dudarlo, una broma de MOS para con sus invitados, ya que él mismo y Abel Vallmitjana arrastraban cadenas en la noche para crear un escenario terrorífico. Lo demás es parte de la frondosa y sabrosa imaginación de García Márquez, quien convirtió a Ludovico en un personaje famoso. Estos gestos de humor para con los amigos estuvieron a punto de causarle un grave problema con Pablo Neruda, cuando este recibió el Premio Nobel de Literatura. Miguel Otero no concibió otra cosa que enviarle telegramas y mensajes postales anunciándole que, en el momento de la magna ceremonia, un enemigo fanático entraría con unas tijeras enormes a cortarle la parte posterior del frac. Neruda, atemorizado, alertó a la policía y se descubrió que toda la trama estaba en manos de uno de sus invitados personales.

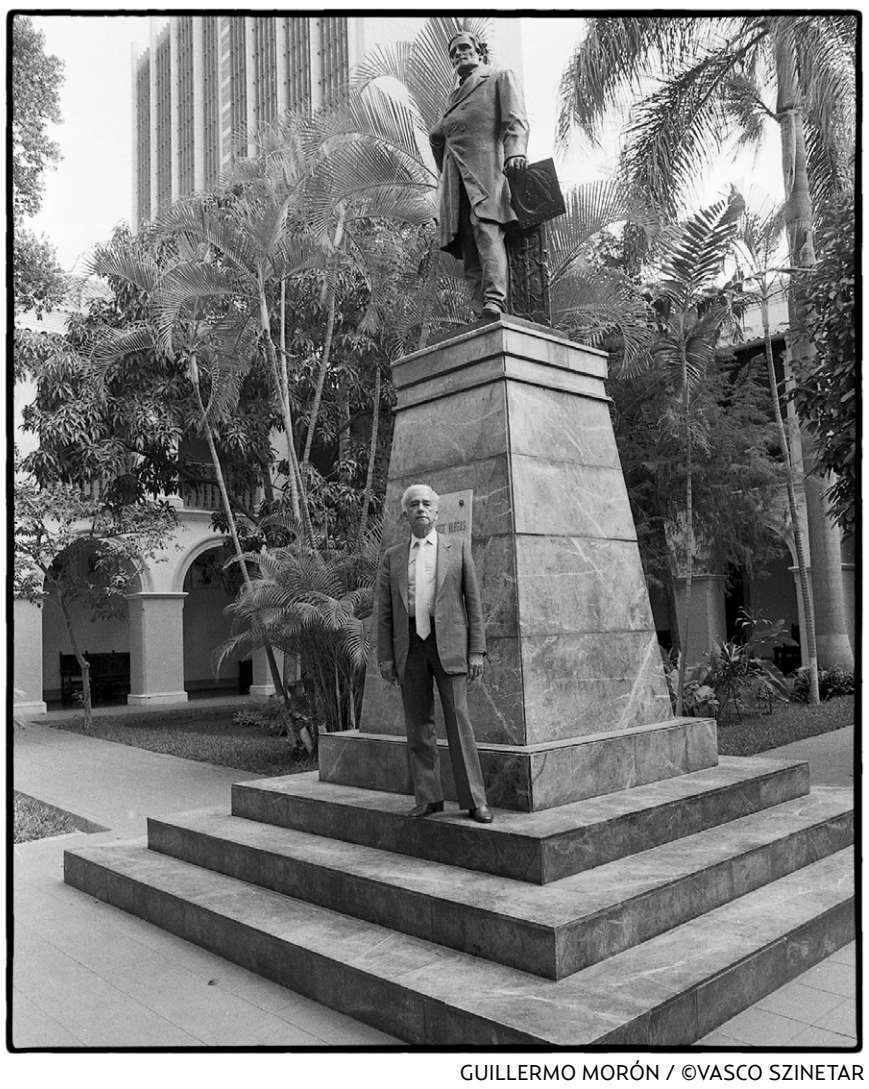
Sería injusto no recordar que entre sus mejores amigos en Venezuela estuvieron Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, por quienes sintió una admiración que no tenía límites. Igualmente, y como lo señala Sanoja Hernández, "hacia sus compañeros de generación y algunos otros que se fueron añadiendo: Isaac Pardo, Francisco Vera Izquierdo, Jóvito Villalba, Carlos Eduardo Frías, Inocente Palacios, Carlos Irazábal, Alejandro García Maldonado, Elías Toro, Isidro Valles y Kotepa Delgado".

Miguel Otero Silva*. Argenis Martínez. Biblioteca Biográfica Venezolana, Número 36. Banco del Caribe y C.A. Editora **El Nacional. Caracas, 2006.

HOMENAJE >> GUILLERMO MORÓN (1926-2021)

Elogio de Guillermo Morón

"Si una vida fue amplia y generosa, fue la suya. Sus vocaciones, intereses e increíble capacidad de trabajo (a veces 20 horas al día) parecen ser los de varios hombres sumados en uno solo. Todo indica que fue capaz de alcanzar sus sueños, o al menos una parte fundamental de los que empezó a pergeñar desde su pupitre de escolar en Carora. Escribió mucho, lo que es la felicidad para quien ama escribir, y fue leído y en general celebrado. Creó y fomentó instituciones. Tuvo éxito como editor, como gerente y como empresario"



GUILLERMO MORÓN / ©VASCO SZINETAR

TOMÁS STRAKA

Al morir, el 19 de noviembre de 2021, Guillermo Morón tenía noventa y cinco años, más de setenta libros publicados y la distinción de ser uno de los historiadores más conocidos y atendidos de Venezuela. Incluso, para muchos, el historiador por antonomasia del país. Su *Historia de Venezuela*, en cinco volúmenes, fue un verdadero éxito editorial, con numerosas ediciones en el medio siglo que ha corrido desde su aparición en 1971; sus manuales escolares fueron intensamente usados por varias generaciones de estudiantes y maestros; sus novelas lograron vender tirajes enteros; sus columnas de prensa fueron muy leídas y comentadas; sus micros de televisión lograron familiarizar su rostro entre quienes normalmente no leen libros de historia ni se saben el nombre de ningún historiador. Mucho antes de que la *historia pública* fuera una categoría, de que los profesores universitarios se preocuparan por dialogar con el mundo que está más allá de los campus, y de que los medios y las redes fueran un espacio común para la historiografía, Morón era ya un *historiador público*. Aquello no pareció responder a un plan predeterminado, sino que era expresión de su vida multifacética de educador, empresario, gerente, periodista y narrador, completamente entregado a uno de los más grandes esfuerzos colectivos de la historia venezolana: la construcción de una modernidad en la segunda mitad del siglo XX.

Si entre las décadas de 1950 y 1990 se crearon instituciones, se fomentó la riqueza, se alcanzaron grandes logros sanitarios y educativos, se revolucionó la historiografía, con todo lo que eso implica para la conciencia que una nación tiene de sí misma, se debió al esfuerzo de hombres y mujeres como Morón. Los volúmenes de lomo azul de su *Historia de Venezuela* se convirtieron en una imagen común en casi todas las bibliotecas públicas y privadas, por lo que son lo primero a lo que refiere su nombre. Pero tanto o tal vez más importante para la historiografía, fue su papel como editor, sobre todo desde la Academia Nacional de la Historia. Coordinó y curó la Colección Sesquicentenario de la Independencia, que puso al alcance de todos documentos, testimonios y periódicos que, básicamente, moldeó casi todo lo que se ha escrito sobre el período desde entonces. Impulsó los casi trescientos tomos de la colección *Fuentes para la historia colonial de Venezuela*, que en esencia articuló los estudios de historia colonial, casi por completo desatendidos hasta el momento. Coordinó una *Historia general de América* de más treinta volúmenes, que reunió a muchos de los principales americanistas del mundo. Organizó la edición comentada de autores venezolanos del siglo XIX, la Colección Clásicos Venezolanos, que en las letras tendrá un impacto similar al de la colección Sesquicentenario. Hizo de su *Historia de Venezuela* un verdadero *best-seller*, lo que es notable para cualquier libro de historia (y en especial para uno de cinco volúmenes). Dirigió la *Revista Shell*, una publicación cultural clave de Venezuela, durante uno de sus momentos de oro. Fomentó la carrera de muchos jóvenes investigadores, a quienes les publicó sus primeros trabajos; difundió en Venezuela estudios de historiadores extranjeros; rescató a numerosas tesis del olvido de las bibliotecas universitarias, a todavía más documentos de archivos a los que solo accedían especialistas, a muchísimos clásicos del peligro de que desaparecieran con los dos o tres últimos ejemplares que quedaban de sus obras. Y así, ayudó como pocos a transformar a la historiografía venezolana.

Guillermo Morón nació en Carora en 1926, hijo de Armando Morón, que muere cuando tenía nueve años, y de Rosario Montero de Morón, maestra de escuela y figura clave en su formación como hombre e intelectual. La familia se mudó a Cuicas estando recién nacido, por lo que los primeros años y recuerdos transcurren en aquella localidad trujillana. La madre, que queda viuda y debe hacerse cargo de la familia, compulsa muy rápido su interés por las letras y lo incentiva. Los Morón regresan a Carora, donde estudia la primaria y halla otra referencia fundamental: el escritor Cecilio *Chío* Zubillaga, que hace amistad con el joven, lo orienta y acerca a nuevas ideas y lecturas. En 1945, tras graduarse de bachiller en el famoso liceo "Lisandro Alvarado" de Barquisimeto y de empezar a escribir en periódicos de la región (llegó a ser jefe de redacción de *El Impulso*) se marchó a Caracas para iniciar estudios superiores. Lo hace en el Instituto Pedagógico Nacional (hoy de Caracas), donde sigue el profesorado en Ciencias Sociales. Es el paso definitivo hacia su vocación de maestro e historiador. Comparte su tiempo entre las clases a nivel medio, sus estudios y una intensa actividad escribiendo artículos de opinión y cuentos, que poco a poco empiezan a ser aceptados en las páginas de *Fantoches*, **El Nacional** y *El Heraldo*.

En 1949 egresa del Pedagógico con el título de profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales en la famosa promoción "Juan Vicente González". Entre sus compañeros están Ramón Tovar y Federico Brito Figueroa, a quien lo unirá una estrecha amistad y una cordial confrontación ideológica. Si un deslinde asumió Morón ya como estudiante, fue su enfrentamiento al marxismo en una época en la que se expandía en el mundo académico. Toda su vida sostendrá, frente a las ciencias sociales del momento, una preferencia por el humanismo de corte clásico; frente al materialismo, sus convicciones cristianas; frente a los enfoques centrados en la economía, la reivindicación del papel del espíritu. Eso, en las décadas de 1970 y 1980 le ganó no pocos enemigos, pero hoy lo perfilan como un pensador original, que sin dejar de ser controvertido en muchas cosas antecedió a la revaloración de lo cultural que hoy se vive en el mundo académico.

Como fue norma con los egresados del Pedagógico hasta entrada la década de 1970, Morón regresó a su tierra para ejercer el magisterio en su Liceo "Lisandro Alvarado" (ahí tuvo la oportunidad de darle clases de historia a dos muchachos talentosos: Rafael Cadenas y Manuel Caballero). También obtiene un cargo muy bien remunerado: secretario del gobernador del Estado Lara, nada menos que el también historiador Carlos Felice Cardot. Pero tras el magnicidio de Carlos Delgado Chalbaud y el endurecimiento de la dictadura, Rosario Montero, que tenía una idea muy clara de lo que habían pasado los escritores durante el gomecismo, concluyó que lo mejor era sacar al hijo intelectual del país. En lo que debió ser un sacrificio de toda la familia, es enviado a estudiar a España. Será la segunda estación fundamental de su vida.

Los tres años en la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense), entre 1951 y 1954, lo pusieron en contacto con todo el movimiento americanista que entonces se impulsaba en la academia española, muy alineado con la política de la hispanidad del franquismo. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en especial en su *Revista de Indias*, y en diversas universidades, maestros como Francisco Morales Padrón y Demetrio Ramos Pérez estaban revolucionando lo que se sabía del pasado colonial hispanoamericano. El joven Morón se imbuyó en esa escuela. Su tesis doctoral, *Los orígenes históricos de Venezuela* constituyó la síntesis de lo que se sabía en aquel momento del siglo XVI venezolano. En una historiografía que a lo sumo repetía lo dicho por los cronistas (con algunas excepciones, como la del gran Luis Ramón Oramas), aquello fue una ráfaga de aire fresco: todos los aportes que el movimiento americanista de España estaba produciendo, entraron de ese modo a la historiografía venezolana. Publicada en 1954 por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (pero con financiamiento por la Universidad Central de Venezuela), el libro rápidamente llamó la atención a los dos lados del océano, y Morón se convirtió en la gran promesa de la historiografía venezolana. No por coincidencia, logró obtener una Beca Humboldt para estudiar Filosofía y Lenguas Clásicas en Alemania (según se repite, fue de los primeros latinoamericanos en obtenerla). Vuelve a destacarse: para 1956 el joven caroreño es ya profesor de la Universidad de Hamburgo. ¿Habrá que aclarar que era un políglota en lenguas clásicas y vivas, capaz de defenderse bastante bien en alemán, en griego y latín? Ese mismo año publicó su manual de secundaria *Historia de Venezuela*, que se reeditó una decena de veces.

Para 1958 Venezuela era una tierra de oportunidades. Cristóbal L. Mendoza lo incorpora como director del recién creado departamento de publicaciones de la Academia Nacional de la Historia. Su primer proyecto fue la Colección Sesquicentenario de la Independencia, que editó documentos, testimonios y periódicos de la época, que en las siguientes décadas moldeará casi todo lo que se ha investigado sobre el tema; se incorpora a la compañía Shell de Venezuela, que por su producción y ganancias era una de las empresas petroleras más grandes del mundo, donde se le nombra director de la *Revista Shell*; y comienza a dar clases en la Universidad Católica Andrés Bello como profesor de Historia de la literatura venezolana (fue con sus alumnos que organizó la, la Colección Clásicos Venezolanos, que a su vez consiguió financiar por la Shell: así era como aunaba sus diferentes facetas el esfuerzo de promover la cultura). Por si fuera poco, consigue un crédito para comprar una imprenta y hacer de su vocación de impresor una actividad empresarial. En 1959 es elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Es de los más jóvenes en haber alcanzado la distinción.

En 1966, durante los grandes debates por las reformas de las leyes de hidrocarburos y de impuesto sobre la renta, Morón incursiona en la política. Creó uno de los primeros movimientos de carácter liberal (o podría decirse neo-liberal) en la Venezuela contemporánea, el muy controvertido Comité de la Clase Media. Fue un grupo de presión con bastante resonancia en su momento y que resultó muy exitoso, ya que ambas reformas fueron detenidas. Esa experiencia lo llevó a ser coordinador del Movimiento Desarrollista, de Pedro Tinoco, en 1968. En lo siguiente mantendrá una fluida relación con el mundo político, incluso llegó a ser diputado, pero ya sin dejar su centro en el mundo académico y en sus actividades de editor. En 1971 publica su *Historia de Venezuela* en cinco volúmenes, obra que desde el primer momento generó admiración y controversia, y que fue la suma de los quince años anteriores de trabajo historiográfico (el primer tomo son *Los orígenes históricos de Venezuela*). Objeto de críticas y elogios, la sociedad salió con alacridad a comprarla, siendo otro de los grandes *best-sellers* de la época dorada de las editoriales venezolanas, cuando fueron un buen negocio.

> **"A los sesenta años de edad publicó su primera novela, de sabor autobiográfico, El gallo de las espuelas de oro"**

Recogiendo lo que ya se vio en su tesis doctoral y lo que estaba impulsando en las *Fuentes para la historia colonial de Venezuela*, su principal aporte está en que la visión del período colonial es innovadora y une los pedazos de las historias regionales, y normalmente desatendidas (la "estructura provincial"), en un conjunto coherente para entender a la Venezuela que existe desde 1777. Es verdad que su rechazo al marxismo y en general a las corrientes historiográficas predominantes en Venezuela entonces, en su momento le dieron un sabor un poco anticuado en muchas de sus ideas, susceptible de polémicas e incluso de señalamientos encendidos, algunos atendibles; y que sus posturas muy críticas frente a la democracia fundada en 1958 no dejan de ser controvertidas: Morón siempre condenó al 18 de octubre y lo que consideró la interrupción una evolución gradual y sosegada hacia la democracia. Pero no por eso dejó de convertirse en una pieza clave del *establishment* democrático. Guillermo Morón fue director de la Academia Nacional de la Historia entre 1986 y 1995. Durante aquellos cinco bienios desplegó su usual actividad, impulsando el trabajo de sus departamentos de investigaciones históricas y de publicaciones.

A los sesenta años de edad publicó su primera novela, de sabor autobiográfico, *El gallo de las espuelas de oro*, que es un éxito en las librerías y entre los lectores. Hasta el final de su vida siguió siendo el *historiador público* de avanzada, acaso el primero de Venezuela; escribiendo en la prensa, artículos de opinión y ensayos; dictando conferencias, promoviendo ediciones, editando libros suyos y publicándole a muchos sus trabajos, no pocas veces como un impulso de maestro a jóvenes talentos. Si una vida fue amplia y generosa, fue la suya. Sus vocaciones, intereses e increíble capacidad de trabajo (a veces 20 horas al día) parecen ser los de varios hombres sumados en uno solo. Todo indica que fue capaz de alcanzar sus sueños, o al menos una parte fundamental de los que empezó a pergeñar desde su pupitre de escolar en Carora. Escribió mucho, lo que es la felicidad para quien ama escribir, y fue leído y en general celebrado. Creó y fomentó instituciones. Tuvo éxito como editor, como gerente y como empresario. También lo tuvo aquellas veces que incursionó en la política. Es célebre su capacidad para vivir feliz la vida (a pesar de todo lo que hizo, siempre le alcanzó el tiempo para compartir la mesa y las copas con los amigos). Dios, en quien creyó mucho, lo bendijo con una familia amplia y con una vida larga. Y en el ínterin dejó una obra fundamental para la historiografía latinoamericana.

No debe extrañar, por lo tanto, que al morir el 19 de noviembre de 2021, fuera llorado y homenajeado como uno de los intelectuales más conocidos, atendidos y sobre todo queridos del país. Que descanse en paz.

*El presente texto apareció inicialmente en el *Boletín* de la Academia Nacional de la Historia, No. 416, octubre-diciembre 2021, pp. 151-157.

SIGLO XX >> JOSÉ RAFAEL POCATERRA (1889-1995)

Las *Memorias* de José Rafael Pocaterra: una radiografía de la sociedad venezolana

El 30 de agosto de 1998, *Papel Literario* publicó la entrega número 32 de *50 Imprescindibles*, diseñada y comentada por Jesús Sanoja Hernández. El texto de María Josefina Tejera nos invita a volver a la obra de Pocaterra, pero también a la de su autora

JOSÉ RAFAEL POCATERRA / ARCHIVO **EL NACIONAL**

MARÍA JOSEFINA TEJERA

No conocí personalmente a Pocaterra. Pero hubiera podido asistir al discurso que pronunció en el Concejo Municipal de Valencia en 1954, con motivo del Cuatricentenario de esa ciudad y entonces hubiera oído aquella pieza en versos que él tituló "Valencia, la de Venezuela". Sus palabras conmovieron profundamente al auditorio porque Pocaterra representaba el rechazo a las dictaduras y, para entonces. en Venezuela gobernaba por la fuerza el general Pérez Jiménez. En esa oportunidad, Pocaterra había venido solo por cuatro meses, con un permiso especial del gobierno que lo vigilaba constantemente. Pero ya el viejo luchador carecía de fuerzas para entablar nuevas contiendas políticas: sufría una enfermedad que lo llevaría a la muerte en abril del año siguiente, es decir, de 1955.

Durante su vida Pocaterra desarrolló dos aspectos que se enlazan y se tocan mil veces. Fue un político y fue un escritor. Aunque ejerció el poder como ministro, como gobernador y embajador, su figura resalta como la del luchador que de mil formas se opuso al dictador Juan Vicente Gómez. Escribió artículos en los que invitaba a los lectores a meditar sobre las realidades de nuestro país y de nuestro continente, tanto en la prensa local como después en los periódicos internacionales. Concibió novelas y cuentos en los que los personajes son lo más parecido a los diferentes tipos que poblaban nuestras ciudades para así, en el curso de estas obras de ficción, ofrecer posibles explicaciones a nuestra manera de ser y desde luego, proponer posibles causas a nuestras realidades. Y escribió un libro singular, que no es ni ensayo ni ficción: *Memorias de un venezolano de la decadencia* que le deparó un lugar destacado entre los hombres más importantes del siglo XX. Pero también tomó parte en conspiraciones contra la dictadura que le costaron la cárcel y luego el exilio.

Me dicen que Pocaterra era hosco, serio, pero apasionado en la conversación que salpicaba de anécdotas con las que caracterizaba a diferentes personajes que él había conocido a lo largo de los múltiples episodios de su vida. La rapidez de su pensamiento y lo brillante de su lenguaje hacían que el interlocutor no avisado perdiera el hilo ante aquel borbotón de palabras que brotaban de un hombre fuerte, intenso y profundamente agudo.

La visión venezolanista

A Pocaterra hay que juzgarlo por sus obras y hay que rebuscar en ellas, una y otra vez, la intención que tuvo al escribir, y luego, lo que nos transmiten esas obras, ya a cierta distancia en el tiempo. Sin embargo, ese transcurrir del tiempo permite al lector de hoy una perspectiva beneficiosa, porque mientras más cerca se está del ser vivo, del autor, más se deforma la percepción que se tiene de la obra. En cambio, se percibe mejor la obra cuando se le mira aislada y entonces se le analiza más libremente, de modo de juzgar su permanencia. Pues bien, la obra de Pocaterra resiste esta prueba. de modo tal que bien pueden trasladarse varios rasgos que él presenta en su obra como claves en el comportamiento de nuestra sociedad actual. Aunque varios aspectos de nuestra realidad han cambiado, como es la desaparición de la sociedad rural, las características sociales persisten.

Según el realismo literario que Pocaterra defendía, en las sociedades se destacan ciertos prototipos, los cuales él supo encarnar en personajes ficticios. Curiosamente, a esos prototipos se le adjudican en el lenguaje popular, nombres que aglutinan las características que los identifican, como son, por ejemplo, el pájaro bravo, el camaleón, el mamador de gallo, el jalador de mecate o el pisa pasito. Pues hoy en día, estos términos y los personajes que designan siguen vigentes. Las sociedades cambian, pero a largo plazo y las bases de nuestra sociedad de hoy se encuentran en la sociedad de Pocaterra.

Aparte del propósito de Pocaterra, de intervenir en el país a través de la escritura, su obra permanecerá por mucho tiempo por la crudeza de sus palabras. Huía del artificio literario por consignar una estética de "lo real", de "lo vital" que le permitió interpretar sus temas con un estilo virulento, basado en lo terrible o lo ridículo, que todavía sacude al lector. Quizás una de sus facetas más originales se encuentra en el contraste entre este estilo crudo y desgarrado y ciertos episodios, personajes o actitudes de gran ternura y delicadeza. Aun en los momentos más dramáticos y más duros, Pocaterra resalta un rasgo de hermosura humana que resulta conmovedor. Por ejemplo, el sacrificio de la madre de "La casa de la bruja" o las escenas de ternura en la narración de la muerte de Aranguren en las Memorias.

El tono grotesco

A Pocaterra se le tilda de "pesimista" y no era para menos, puesto que su misión política se vio frustrada varias veces en las intentonas por derrocar primero a Castro y, luego, a Gómez. Su época fue de penuria: el país estaba empobrecido y destruido por las guerras a que se había visto sometido durante el siglo pasado. Las enfermedades endémicas como el paludismo, la tuberculosis y otras, mataban sin remedio o debilitaban a los trabajadores hasta impedirles rendir y ser productivos. Había zonas del país que no se podían pisar sin ser atacado por uno de estos males. Y había otras que estaban totalmente aisladas y que vivían en el más total atraso.

Si a todos estos males se le agrega el cinismo de la clase llamada dirigente que colaboraba con el dictador sometiéndose a sus caprichos y adulándolo hasta llegar a la humillación se comprende que hombres como Pocaterra se exasperaran y utilizaran todos sus medios para delatar esta situación. Parecía que el país no iba a poder superar ese momento porque eran pocos los que se atrevían a expresarse o a rebelarse, sabiendo que les iba a costar la vida, la miseria o la amenaza con mil formas que se ejercían desde el gobierno.

Esta situación es la que se plasma en forma literaria en su prosa y que él mismo adjetivó de grotesca. Hay, pues, en su obra una correspondencia entre su más profundo convencimiento y su actitud de oposición política y de rebeldía, y esa visión deformada, de tintes oscuros y penetrantes que se encuentran en su estilo, descuidado, agresivo hasta llegar a la violencia. Con este estilo pretendía sacudir a sus lectores de modo de incorporarlos a una nueva forma de mirar su entorno que se obedeciera a sueños idealistas con los que los escritores modernistas se evadían de la realidad.

Lo grotesco diabólico consiste en destacar las atmósferas oscuras de la maldad. Aunque no se hagan presentes demonios propiamente dichos, en la obra de Pocaterra, en cambio, aparecen hombres que hostigan a los demás hasta revelar las cualidades malvadas de los humanos, como es el caso del verdugo Nereo Pacheco. En las comparaciones entre los hombres y los animales también brota lo grotesco, como cuando aplica este recurso a los personeros de Gómez: "los ministros, los políticos de Caracas y del interior, los cortesanos, los adherentes, los trepadores, los crustáceos: ¡la fauna de estos últimos tiempos! y hasta la flora, porque notábase allá y acá algún infeliz chayota".

Lo grotesco va más allá de lo feo o de lo desagradable, pues en lo grotesco se une lo bufonesco a lo horrible o a lo deformado. Lo grotesco destruye el orden natural y rompe el hilo normal de las cosas; por eso la ironía y la sátira pueden ser igualmente aniquiladoras. Pocaterra va más allá de la burla al constituirse en denunciante y convertir a quienes sufren miseria y dolores en víctimas inocentes de un estado de cosas.

La deformación de las cosas y la corrupción están expresadas a través de un lenguaje a su vez deformado, en utilización exagerada o en la alusión a los despectivos que expresan de por sí la desvalorización. Se encuentran así: abogadetes, pobretes, idoletes, y malhechorcetes, mujerucas, frailucos, muchachejas, jovenzuelos y sacristantuchos. También el lenguaje metafórico produce el efecto grotesco: "Atravesaron la plaza, asoleada, con un busto de Miranda, plateado como salchichón, en el centro".

Pocaterra hoy

En situaciones de crisis, como la que estamos viviendo hoy, es necesario volver hacia obras como la de Pocaterra porque su propósito fue. desde un comienzo, penetrar en el ser del venezolano, en la esencia de su expresión y de sus actitudes para proponer explicaciones a las causas históricas y sociales que llevan al país a las dictaduras de Castro y de Gómez.

Para Pocaterra, la decadencia a la que se refiere el título de sus *Memorias* es el estado de inercia y de pasividad del pueblo que aceptaba la dictadura de un hombre cruel e ignorante. Por eso, invirtiendo una frase célebre de Romero García, dice: "Venezuela es un país de reputaciones anuladas y de nulidades descreídas".

Tanto en sus obras de ficción, como en sus *Memorias*, Pocaterra pinta con los colores más oscuros, valiéndose de la ironía y de la deformación grotesca, la sociedad de su época en la que resaltan los que se pliegan ante los caprichos de los gobernantes. Y luego, en la más descarnada de las prosas describe lo que era la miseria de la cárcel gomecista en la que los hombres eran tratados como animales solo porque se oponían al dictador. Quien lea estas *Memorias* no olvidará nunca a Nereo Pacheco, el carcelero arpista que torturaba a los presos políticos de mil formas a cuál más degradante. Ni a los diferentes personajes que consumieron su vida hasta morir en una prisión mugre, donde se les sometía a torturas y a humillaciones porque se habían atrevido a expresar opiniones contrarias al gobierno de Gómez.

Actualmente he escuchado a personas que piensan que necesitamos de nuevo un régimen fuerte. A esas personas les recomiendo que lean las *Memorias de un venezolano de la decadencia* para que conozcan lo mucho que pueden sufrir pueblos bajo regímenes de fuerza que se imponen por el miedo. Una situación de intriga, de espionaje como la que se vivió en Venezuela durante más de treinta años bajo Gómez lo deforma todo y no permite que los pueblos busquen sus propias soluciones en ese mirarse y repensarse que es fundamental para el desarrollo, tanto de las personas como de las sociedades. En cambio, las dictaduras que aparentemente solucionan los problemas porque imponen las medidas sin discutirlas, constituyen un atraso para los pueblos. Por eso. Pocaterra habla de decadencia puesto que a los venezolanos de esa época no se les permitía pensar.

No es ocioso de ninguna manera releer también sus novelas y sus cuentos y remontarse en el tiempo y en la memoria de lo que ha sucedido en nuestro país. Ir de la mamo de uno de nuestros más inteligentes escritores constituye una enseñanza, no solo para los estudiantes que lo leen, quizás siendo demasiado jóvenes, sino también para las personas más maduras, y para los que pretendan ser dirigentes, quienes encontrarán en su obra los principios que hay que defender como soportes de nuestra nación y que siempre nos pertenecieron aunque parezca que ahora se han olvidado.

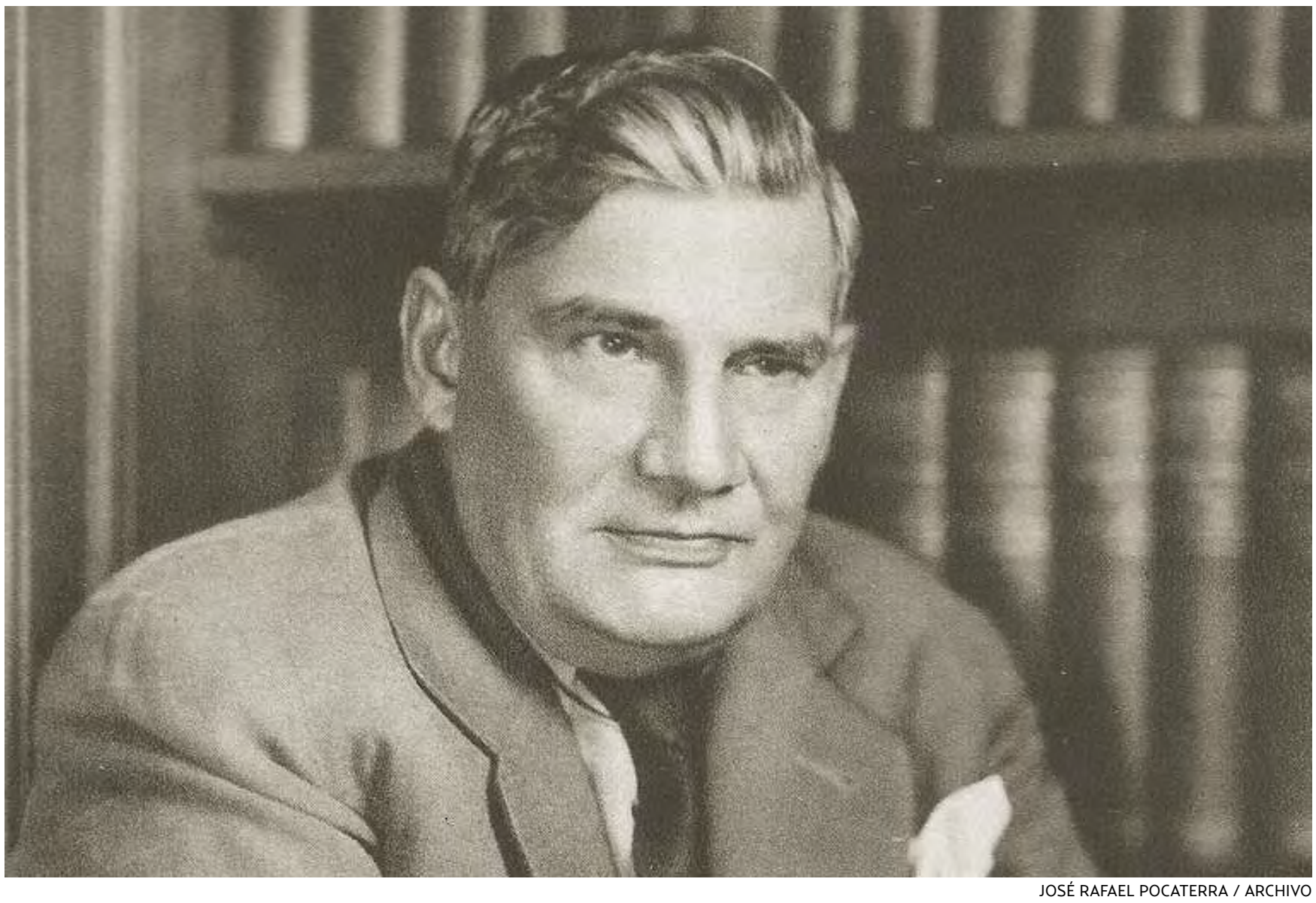
Más allá de su escritura

En el balance de este siglo, Pocaterra destaca como el escritor que con más énfasis y penetración delató una realidad social y política degradante. En cada una de sus obras y de diferentes maneras presenta a un personaje o a una situación que puede tomarse como prototípica de su momento y que él resalta para rechazarlas. Su estilo agresivo, profundamente venezolano, se corresponde con esta actitud de rebeldía hacia la situación que él denuncia.

Desde el punto de vista de la historia de la literatura, puede considerársele como precursor de los escritores que integraron el llamado boom de los novelistas hispanoamericanos.

Todos los elementos de penetración social, de crudeza estilística y de riqueza de situaciones se encuentran ya en sus obras de ficción. Sin embargo, la literatura para Pocaterra no fue un mero oficio sino una forma de actividad política y por eso, su obra más resaltante continúa siendo las *Memorias de un venezolano de la decadencia*, obra situada en los límites de libelo político donde el principal protagonista es el mismo autor. Pero que también podría llamarse *Memorias venezolanas de la permanencia* por la vigencia que, en muchos aspectos, todavía tiene.

SIGLO XX >> JOSÉ RAFAEL POCATERRA (1889-1995)



JOSÉ RAFAEL POCATERRA / ARCHIVO

José Rafael Pocaterra ante la historiografía

"Las entrevistas que le hacían, los comentarios y las reseñas hacia su trabajo fueron frecuentes, textos que alcanzan magnitud cuando el escritor murió en Montreal, en abril de 1955, y la editorial Élite reeditó sus obras con un revelador prólogo del escritor Miguel Otero Silva"

JESÚS PIÑERO

Una respuesta de Rómulo Betancourt, recogida en una entrevista publicada en la revista *Bohemia* de 1949, pudo marcar el destino de José Rafael Pocaterra ante la historiografía venezolana de la segunda mitad del siglo XX. La polémica frase fue la siguiente: "Siempre creí que Pocaterra era un revolucionario de circunstancias y un pavo real sin escenario; ahora estoy definitivamente convencido de que, además, es un bribón".

Se refería Betancourt a la aceptación de Pocaterra de ser representante de la Junta Militar presidida por Carlos Delgado Chalbaud ante el gobierno de los Estados Unidos, y, por ende, al reconocimiento que Pocaterra le dio a la asonada militar contra Rómulo Gallegos, el 24 de noviembre de 1948. Ni Betancourt ni su partido le perdonaron al escritor la decisión. Y, años más tarde, en *Venezuela, política y petróleo*, hizo otra mención sobre lo acontecido:

"Y fue ese mismo personaje (Pocaterra) de tan versátil como indecorosa conducta política quien en Washington imputó públicamente veleidades comunizantes al gobierno derrocado. Era una actitud del más grosero oportunismo y para aprovechar la histeria antirroja que ya despuntaba en algunos grupos influyentes en la política estadounidense".

Si bien los dramáticos testimonios de José Rafael Pocaterra en La Rotunda le valieron su reconocimiento como escritor; con sus decisiones políticas ocurrió lo contrario, se ganó enemigos muy incisivos.

No en vano, en 1970, en su contestación a las *Memorias de un venezolano de la decadencia*, Cecilia Pimentel lo señaló como un hombre "(…) cuyo egoísmo pesó duramente sobre el destino de Venezuela", cuando se refirió a la frustrada conjura contra Juan Vicente Gómez de finales de 1918, en la que estuvieron envueltos sus hermanos Francisco –también conocido como Job Pim– y Luis. El suceso desafortunado que los recluyó en La Rotunda.

Tampoco faltan opiniones adversas a la decisión tomada por Pocaterra de echar por la borda el armamento del Falke, tras la derrota ante las fuerzas gomecistas en agosto de 1929. Hechos que continúan sin respuestas claras.

Un archivo inédito

El acceso a las fuentes también definió la atención académica sobre el personaje. La mayoría de los trabajos están enfocados en su obra literaria.

La valoración de su figura siempre ha estado bajo la sombra del gomecismo, ya que fuera de ella fue recordado como un traidor de la democracia, aunque hubiese renunciado a sus credenciales diplomáticas tras el asesinato a Carlos Delgado Chalbaud en noviembre de 1950.

La publicación parcial de su archivo da prueba de lo anterior: su viuda Marthe Arcand cedió parte de los documentos al Banco Industrial de Venezuela, que fueron presentados en dos tomos y un pequeño volumen con sus cartas literarias. Pero el resto de los documentos, los vinculados a su actuación política, fueron consignados en el Centre d'Archives de Montréal, con una estricta cláusula que impidió su consulta hasta hace poco tiempo.

Posiblemente, la intención de Marthe Arcand fue preservar la memoria de Pocaterra como un ferviente antigomecista, lejos, en la medida de lo posible, de la polémica de 1948 que pesaba sobre ellos una vez llegó la democracia en 1958.

La imposibilidad de acceder a esos documentos y el valor de su trabajo literario contribuyó con la falta de miradas hacia su personalidad histórica, que continúa inexplorada, pues en ella han primado los enfoques sobre su papel como opositor a Gómez.

Estado del arte

Sin embargo, pese a la sombra del gomecismo, hay esfuerzos desde la historiografía y otras disciplinas auxiliares a la historia que persiguen ofrecer una ventana más amplia sobre el personaje, desde las entrevistas y análisis de sus libros en los periódicos de aquellos tiempos, hasta varios pormenorizados estudios en reconocidas universidades venezolanas. Después de una revisión a vuelapluma, creímos conveniente agrupar estas aproximaciones en tres períodos.

El primer período lo establecimos desde 1930 hasta 1955. Entonces, Pocaterra ya era una figura conocida internacionalmente, no solo por el despliegue que había tenido su obra cumbre *La vergüenza de América* –publicada después con bajo el título de *Memorias de un venezolano de la decadencia*– entre los exiliados de la dictadura, sino también por su actuación estelar en el fallido intento de invasión del Falke, comandado por Román Delgado Chalbaud.

Las entrevistas que le hacían, los comentarios y las reseñas hacia su trabajo fueron frecuentes, textos que alcanzan magnitud cuando el escritor murió en Montreal, en abril de 1955, y la editorial Élite reeditó sus obras con un revelador prólogo del escritor Miguel Otero Silva. Y aunque la mayoría constituyan notas y opiniones sobre Pocaterra, es importante destacar los valiosos detalles y datos que ofrecen escritores y periodistas del momento.

El segundo período concierne a la revelación de su archivo y, pese a ser publicado por el Banco Industrial de Venezuela en 1972, decidimos comenzarlo en 1965, con la publicación de *Después de mí…*, un poemario hasta entonces inédito, editado por la Universidad Central de Venezuela (UCV), con prólogo de la escritora Beatriz Mendoza Sagarzazu, y notas de su viuda Marthe Arcand. Este trabajo y las *Cartas Hiperbóreas* –originalmente publicadas en *El Heraldo* de Cuba– compiladas por Manuel Caballero y publicadas en 1970 por las Ediciones del Congreso de la República, muestran otras facetas de su labor: Pocaterra no solo fue cuentista y novelista, sino también fue poeta y periodista.

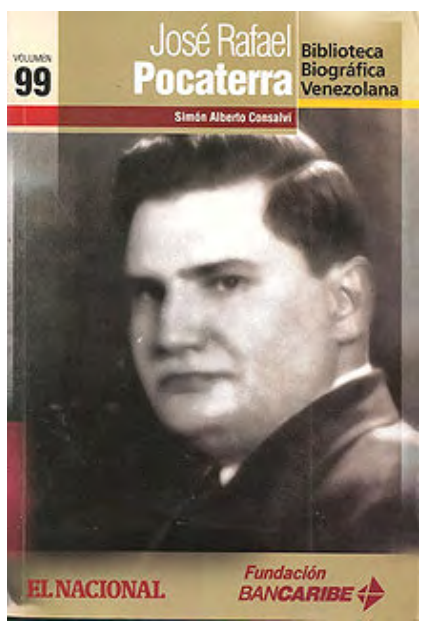
Los aportes de Caballero y Mendoza Sagarzazu son notables y se complementan con la publicación en dos tomos del *Archivo de José Rafael Pocaterra. La oposición a Gómez (1922-1935)*, con prólogo de Ramón J. Velásquez y epílogo de Atilano Carnevali. El tomo adicional *Cartas a José Rafael Pocaterra (1899-1955)*, también del Banco Industrial de Venezuela y prologado por Pedro Berroeta, sobresale por dar a conocer el intercambio epistolar del personaje con reconocidas figuras del momento, como José Gil Fortoul, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, Teresa de la Parra, Mario Briceño Iragorry, Antonio Arráiz, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri y Guillermo Meneses y otros.

Este período culmina con acercamientos que son cada vez más profesionales hacia Pocaterra. El primero abarca de manera casi completa su labor literaria: *José Rafael Pocaterra: ficción y denuncia* es una magna obra sobre el personaje, realizada por María Josefina Tejera, quien fichó y referenció tanto los escritos del protagonista como los realizados por terceros. Aparte de realizar, igualmente, algunas pinceladas para una biografía.

Tejera, además, fue la encargada, junto a Oswaldo Larrazábal Henríquez, de escribir los prólogos para la reedición de sus cuatro novelas y de *Cuentos grotescos* bajo el sello editorial de Monte Ávila Editores. Mientras que la edición de *Memorias de un venezolano de la decadencia*, editada por la Biblioteca Ayacucho, contó con el prólogo de Jesús Sanoja Hernández y la investigación bibliográfica de Roberto J. Lovera De-Sola. Así, Pocaterra se perfiló cada vez más como un objeto de estudio, alejado de las pasiones y las polémicas de su vida. Y para muestra la investigación Dora Quevedo Moreno: *El trabajo historiográfico en José Rafael Pocaterra*, tutorada por Manuel Caballero, con la que obtuvo su licenciatura en Historia de la UCV (1982).

En diciembre 1989 se cumplieron cien años del natalicio de Pocaterra y la Biblioteca Nacional organizó la exposición bibliográfica, hemerográfica y fotográfica de sus manuscritos. También se publicó el folleto *José Rafael Pocaterra en la Biblioteca Nacional*, con el auspicio de la Comisión Nacional del Centenario del Nacimiento de José Rafael Pocaterra, organismo creado para tal fin durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez. Ese esfuerzo recopiló textos poco conocidos, como su autobiografía para la revista *Venezuela contemporánea*, publicada en mayo de 1917.

El tercer y último período dentro de nuestro recuento historiográfico transcurre en los primeros años del siglo XXI. De allí valen la pena destacar tres trabajos de renombre: dos realizados por Fanny Ramírez: *José Rafael Pocaterra, dos vertientes y un destino*, publicado por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en 2006; y *Léxico de uso venezolano en Memorias de un venezolano de la decadencia*, publicado por la Editorial Académica Española en 2012. El otro trabajo es del historiador valenciano Argenis Zuloaga, quien, a diferencia de los de Ramírez, se dedicó a estudiar por completo la vida política de Pocaterra, fuera de la sombra del gomecismo. El trabajo lleva por nombre: *La proyección política de José Rafael Pocaterra McPherson*, editado en 2005 por el Concejo Municipal de Valencia.



En la segunda década del siglo XXI, destacan la investigación de Omar Osorio Amoretti, *José Rafael Pocaterra y la escritura de la historia*, trabajo de grado con el que obtuvo el título de magíster en Historia de las Américas en la UCAB, tutorado por el historiador Tomás Straka, y que estudia el aporte historiográfico de *Memorias de un venezolano de la decadencia* desde la relación de la historia con la memoria.

Y los trabajos de grados que realicé en la UCV, primero para obtener la licenciatura en Historia y luego para la de Comunicación Social: *Ficción grotesca y reclamo social: los cuentos de José Rafael Pocaterra contra la dictadura gomecista (1915-1922)*, un análisis histórico y literario acerca de la narrativa como reflejo del gomecismo; y *José Rafael Pocaterra en Nueva York: su actividad periodística desde las páginas de La Reforma Social (1922-1923)*, recuento de un episodio de Pocaterra durante su estancia en los Estados Unidos antes de continuar su exilio en Canadá, que mereció el segundo lugar del Premio de Historia Rafael María Baralt, auspiciado por la Academia Nacional de la Historia y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura.

Por otro lado, y a pesar de no tener una biografía completa o constituir una investigación profunda como la de Zuloaga, el esfuerzo realizado por Simón Alberto Consalvi para la Biblioteca Biográfica Venezolana, editada por **El Nacional**, es una de las biografías que más aportan luces para las pesquisas de algunas escenas vividas por el personaje, sobre todo las concernientes a su participación dentro de la política de los años cuarenta.

Para finalizar estas notas podemos decir que Pocaterra sigue siendo un personaje pendiente para la historiografía. Un venezolano que ha pasado inadvertido ante las narraciones históricas, más allá de los mencionados aportes realizados. Hacia la investigación de su vida, no solo como escritor antigomecista sino también como funcionario público, testigo y actor político, deberían estar orientadas las próximas pesquisas para equilibrar el peso que ha tenido su obra escrita para la historiografía contemporánea. EN

SIGLO XX >> JOSÉ RAFAEL POCATERRA (1889-1995)

Memorias de un venezolano de la decadencia. Dos pilares: testimonio y léxico

"cuando leemos *Memorias de un venezolano de la decadencia* desde la perspectiva del lexicógrafo, descubrimos una riqueza insospechada del escritor José Rafael Pocaterra en el manejo de su lengua"

FANNY RAMÍREZ

Testimonio

John Beverley, ha señalado que "el testimonio escapa a nuestras categorizaciones usuales, y en particular a la distinción entre lo literario y lo no literario (Beverley, 1987:157). Esta noción es importante para entender en *Memorias de un venezolano de la decadencia,* la presencia del dictador como otra de las estructuras narrativas de carácter testimonial; allí, Castro y Gómez son los ejes de ataque central del escritor, lo que pudiera apuntar a una aparente paradoja entre literatura/no literatura que está evidenciando la actitud de José Rafael Pocaterra frente al hecho literario, pues elementos que apoyan la verdad del testimonio confluyen en la obra para sustentar la caracterización del dictador presentado como el homónimo de Juan Vicente Gómez. Tengamos presente que la figura real de Gómez estaba suplantada por la imagen oficial que era la del "Gendarme Necesario"; el "padre bueno y fuerte" que venía a acabar con los "embochinchados".

Unido a este perfil, aparece la intencionalidad del testigo, quien pretende hacer historia y reflejar desde el texto en cuestión la problemática social y política del país para sacudir la conciencia de los venezolanos de su tiempo y la de las generaciones futuras, a fin de que no acepten más al dictador ni a la dictadura. Intencionalidad crucial, pues en el testimonio es determinante la función ejemplarizante, la cual en *Memorias de un venezolano de la decadencia* permite cuestionar la dictadura presentada en toda su dimensión y, a través de ella, la ignominia será conocida por todos. La imagen del dictador aparece, en consecuencia, marcada por ser el escrito de un opositor y conspirador que funge como "compilador" de otras versiones de la historia no oficial y genera la posibilidad de narrar los acontecimientos desde donde el escritor testimonial no solo cuenta lo vivido, sino imprime una intencionalidad aleccionadora.

Memorias de un venezolano de la decadencia, además registra expresiones que parodian el habla del dictador, en un proceso de desmitificación de la imagen del "Benemérito". Simultáneamente se propone demostrar cuál fue el costo del gomecismo: el humano (cárceles y represión), el político (con Gómez o contra Gómez) y el social (atraso, insalubridad y mortalidad, cierre de la Universidad).

Finalmente, a partir de la descalificación de Gómez se llega al cuestionamiento del poder detentado por la familia cuyo nepotismo permite apoderarse del país y controlar la vida nacional; de allí que en el testimonio se hable del "nepotarca Gómez" y de un mundo pleno de miserias que al aparecer testimoniadas en la obra, confrontan al lector quien se ve en la necesidad no solo de problematizar su propia lectura, sino de responder a la interpelación del testimonio en la desmitificación del dictador.

Léxico

El componente léxico de la lengua presenta el decir y hablar de la gente; con ello caracteriza las épocas y la cultura. En sentido amplio, léxico es "el conjunto de palabras o unidades léxicas por las que los miembros de una comunidad lingüística se comunican entre ellos (…) es el conjunto de lexemas de una lengua opuesto a vocabulario o conjunto de vocablos que se actualizan en el discurso, en el habla" (Otaola, 2004: 25-27); pues bien, cuando leemos *Memorias de un venezolano de la decadencia* desde la perspectiva del lexicógrafo, descubrimos una riqueza insospechada del escritor José Rafael Pocaterra en el manejo de su lengua; elemento presente en toda su producción literaria de un escritor representativo de la Venezuela del siglo XX, el cual, en la totalidad de su obra integra pensamiento, cultura, visón de mundo e idiolecto en tanto autor que está testificando la lengua de un momento histórico. Esto genera interés por conocimiento del léxico no formalizado diccionariológicamente, que constituye el diccionario de la lengua que todo autor no hace más que reunir y definir mientras escribe (Pérez, 2005 b: 7). Dado que tales fenómenos ocasionan el reajuste de la estructura léxica de la lengua, estamos en deuda con el tratamiento lexicográfico de las unidades que este escritor genera sobre un período crucial de la historia venezolana de comienzos del siglo XX, con abordaje desde campos y posiciones ideológicas diversas, en donde Pocaterra es un testigo clave de singularísima y abarcadora mirada del fenómeno contrahistórico del gomecismo.

En este orden de ideas, debe leerse *Memorias de un venezolano de la decadencia* sin omitir los usos y marcas del autor al escribir, quien se vale de comillas, cursivas, negritas, citas y notas a pie de página para evidenciar al lector que su autor posee una conciencia lexicográfica, toda vez que refleja la forma de hablar propia del tiempo y la gente de la época en que se inscribe el testimonio. Esto se enlaza con lo ya planteado en el prólogo de su primera novela, *Política feminista o el doctor bebé* (1914) respecto a la venezolanidad de sus personajes por lo que, *pensar y hablar en venezolano* implicaba emplear un léxico determinado que pertenecía las diferentes clases y estratos sociales, referido a diversos actores sociales (incluido los políticos, dada la condición de texto contrahistórico de *Memorias…),* en un país donde la responsabilidad de Pocaterra como opositor, preso, exiliado y perseguido político, imprimieron una manera de ser, ver y entender lo venezolano. En consecuencia, no solo se trata de un testigo singular, sino de un venezolano/escritor testigo clave de una época, quien el compromiso lo había definido sin posibilidad de dudas con su palabra pública y con la de literatura, pero también con las marcas de la actividad del perseguido y exiliado político de la dictadura, que son la base de sustentación y elemento central de la escarnio de su obra.

De esta forma *Memorias de un venezolano de la decadencia* da pie a la conformación de textos que "no son diccionarios formalmente hablando"

JUAN VICENTE GÓMEZ / ARCHIVO

(Pérez, 2005 b:8), pero que han permitido recoger una época y período: las dictaduras del castro-gomecismo en Venezuela y donde se documenta un vocabulario de uso venezolano que hace registro del léxico en un contexto lingüístico determinado. La existencia de tales voces es muestra inequívoca del mensaje que trasvasa la posición de Pocaterra como disidente político. Está consciente de su venezolanidad, de la idiosincrasia de su gente (oportunidad que no deja escapar), por lo que la utilización de las comillas le permite destacar un importante número de unidades léxicas del habla cotidiana que el lector reconocerá y con las cuales identificará una realidad lingüística a través de lo que las palabras hablan. Pocaterra sabe que ese vocabulario puede ser inédito y se interesa en dar a conocer al lector el reconocimiento de un uso específico o su notación diastrática, como acontece con el empleo de la *jerga* del cuartel.

> **"el autor persigue lo contrario: marcar peyorativamente al dictador"**

Esta competencia explica la capacidad productora del hablante Pocaterra: la *creatividad* fundamentada en la *recursividad*. La creación léxica es un aspecto de la creatividad lingüística consustancial en el hablante. Al igual que la sintaxis, la propiedad que fundamenta la creatividad léxica es la *recursividad* o posibilidad de repetición de forma indefinida de estructuras formales o de una misma unidad. (Otaola, 2004: 89). Competencias que se hacen presentes en expresiones que sirven de ejemplo y en las que se aprecia la degradación a tal punto de la imagen de Gómez, que no solo resalta los defectos personales del dictador, contrarios a un "héroe de diciembre", sino que llega a negarle su condición humana. Por tal razón termina caricaturizándolo como un animal, al tipificarlo con expresiones como: "paquidermo, búfalo, primate, crustáceo, embestir, palmípedo".

Importa resaltar además la necesaria labor aún no emprendida respecto de la formación de palabras relativas a la figura del dictador. Por ello, en conocimiento de que procedimientos como la formación de palabras permiten ampliar el repertorio léxico, no podemos descuidar esa realidad designada objetiva o subjetivamente, pero que siempre estará actualizando o modificando un significante preexistente (Otaola, 2004:84) y que, en lo referente a la figura de Gómez y su importancia en la historia contemporánea venezolana, es inadmisible obviar.

Desde los más variados y significativos recursos léxicos, gracias a la productividad, forma nuevas palabras. Echa mano de la "derivación apreciativa", diminutivos, donde hay ironía y sarcasmo, degradación de la figura del dictador, antropónimos, hipocorísticos; todos, centrados en la figura de quien se quiere denostar. Sirvan algunos ejemplos presentes en *Memorias de un venezolano de la decadencia* I y II: Va a refugiarse en su Guarida con seis mil forajidos (I: 07), el paquidermo continuista (I: 307), el déspota cursi, barbarócrata de Maracay (I: 314), el Bellaco admirable (I: 512). El padre único, el Búfalo Bill necesario (Memorias…, II: 133) o se apellida Héroe de diciembre al máximo Iscariote de 1908 (II: 292), deslizábase hasta el suspirado despacho del primate (I: 201), esta situación es de nojotros (sic) Todo sería cuestión de calma, de ir "de a para atrás", en una forma lenta, trepadora, crustácea (I: 203), el general era de los bien intencionados, que embisten con los ojos abiertos (I: 228), el hombre de La Mulera, sosegado, silencioso, marchando como un palmípedo, sobre sus cortas piernas, moviendo automáticamente la mandíbula y deglutiendo aquella bola de continuismo que no se podía tragar aún (I: 292).

Es tarea ineludible el levantamiento y clasificación del corpus presente en el testimonio de Pocaterra y recoger las unidades léxicas referidas al dictador que en no pocas ocasiones se encuentran presentadas desde el uso de sufijos apreciativos (tanto diminutivos como aumentativos) para calificar hechos, acciones, actitudes del dictador y su familia o de los personeros del gobierno; todo en correspondencia con la necesidad comunicativa del autor y testigo de época, así como de la intención irónica o descalificadora del discurso del dictador.

Además, señalemos que tales sufijos pueden fluctuar entre categorías, de manera que, con muchos aumentativos, el autor persigue lo contrario: marcar peyorativamente al dictador objeto de su descalificación y centro de la censura, en virtud de lo cual términos y expresiones como: "hombretón, hombrecito, hombretón analfabeta, ojillos pícaros, pequeñín, andinote zafio y pícaro, hombrachón silencioso, hombrecillo", aparecen a lo largo de *Memorias de un venezolano de la decadencia* macando indefectiblemente la imagen de uno u otro dictador: Cipriano Castro o Juan Vicente Gómez –insistimos–, y donde la importancia de la presencia de las lexías complejas para designar-cualificar-descalificar a ambos, son innegables: "hombretón analfabeta", "el viejo", "la cacatúa de Maracay" "el Benemérito General", "analfabeta tachirense", "bellaco admirable", "déspotas andinos", "el héroe de la paz y el trabajo", entre muchos otros .

No podemos concluir sin dejar constancia de la deuda pendiente en este campo lexicográfico con este gran venezolano. Al acercarnos hoy a la obra total de José Rafael Pocaterra queda muy claro que es un deber ineludible e impostergable hacer la descripción e inclusión en el diccionario de venezolanismos de las más de 350 voces de uso venezolano presentes en de *Memorias de un venezolano de la decadencia*. De igual forma son necesarios posteriores estudios que profundicen sobre los antropónimos presentes en la obra. Similar tratamiento merece el empleo de hipocorísticos, entre otros aspectos relevantes en este testimonio y que se integra en unidad indisoluble a la obra total de este ilustre venezolano de la decadencia.

Directa:
Pocaterra, J. (1990). *Memorias de un veneolani de la decadencia*. Caracas: Biblioteca
Indirecta:
Ayacucho. 2 vols. (1ª ed. 1937. Ed. Élite)
Beverley, J. "Anatomía del testimonio". En: *Del Lazarillo al al Sandinismo*...Minneápolis, Minnesota, 1987. The Prisma Institute, pp 153-168.
Ottaola, C. (2004). *Lexicología y Semántica. Teoría y aplicación a la lengua Española Léxica*. España: Ediciones Académicas, EDIASA.
Pérez, F. (2005 b). *Pensar y hacer el diccionario*. Caracas: Libros de **El Nacional**.

SIGLO XX >> JOSÉ RAFAEL POCATERRA (1889-1995)

Sobre el costado historiográfico de las *Memorias de un venezolano de la decadencia*

"vivió y presenció el horror de las torturas de los esbirros, lo que lo motivó a registrar con minuciosidad todo lo que ocurría dentro de la cárcel. Posteriormente, esos papeles se hicieron públicos en el extranjero bajo el título de *La vergüenza de América*, y constituyen la verdadera faceta testimonial de su legado intelectual"

OMAR OSORIO AMORETTI

Palabras introductorias

Durante mucho tiempo, se asumió que el legado intelectual de José Rafael Pocaterra solo se extendía hasta los ámbitos de la literatura, el periodismo y la contienda política. Esto permitió que las *Memorias de un venezolano de la decadencia* se convirtiera a los ojos de generaciones de estudiosos en la síntesis de estas facetas, además de la obra cumbre que lo habría de catapultar como escritor. Aunque plausible, esta mirada del texto dejó una ambivalencia tan grande a nivel crítico que, para decirlo en breve, cualquier categoría le calzaba: ensayo novelado, novela de dictador, crónica descarnada, etcétera.

La culpa de esto no fue de los lectores, sino de los rasgos variopintos presentes en sus páginas, tantos, que cuesta decantarse por una definición, sabiendo todo lo que quedaría por fuera. Y es que, a diferencia de otros escritos suyos, las *Memorias de un venezolano de la decadencia* no es un producto homogéneo, diseñado con un objetivo definitivo desde el principio. Pasó por fases, que van desde la eminentemente testimonial y política hasta llegar a aquella versión definitiva de 1936 y en la cual nos encontramos con el inusitado José Rafael Pocaterra historiador.

En este artículo mencionaré muy de paso algunos aspectos que caracterizan su práctica en esta área.

El camino de las *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Génesis de un proyecto proteico

Cronológicamente hablando, para llegar a la versión que tenemos hoy de sus memorias, Pocaterra debió transitar tres momentos distintos e importantes en su vida. El primero fue el periodo de tres años de prisión en La Rotunda en el año 1919 durante la dictadura liberal regionalista, liderada por Juan Vicente Gómez. Ahí, vivió y presenció el horror de las torturas de los esbirros, lo que lo motivó a registrar con minuciosidad todo lo que ocurría dentro de la cárcel. Posteriormente, esos papeles se hicieron públicos en el extranjero bajo el título de *La vergüenza de América*, y constituyen la verdadera faceta testimonial de su legado intelectual. Aquí importa la denuncia internacional a través de una narrativa impactante, y no queda duda de que con ello contribuyó a la erección del imaginario del horror que hoy habita en los venezolanos al oír sobre este periodo.

Pero este proyecto probará ser poco eficaz en contra de la dictadura y es lo que llevará, una vez se haya exiliado de Venezuela, a emprender otro, el cual dio nacimiento a lo que conoceremos finalmente como *Memorias de un venezolano de la decadencia*, en 1927. Sin embargo, aún estamos lejos de la versión definitiva. Para entonces, la tiranía goza de buena salud, y lo único que puede hacer de momento es recabar la evidencia que soporte los hechos que dieron origen a lo que el autor llamó la "barbarocracia andina". Esta sustentación, que será publicada también en inglés y francés para el conocimiento de las potencias mundiales del momento, se empleará como justificación de la fallida empresa magnicida del Falke, en 1929. Una vez consumado su fracaso, solo la muerte natural de Gómez en 1935 cerrará el ciclo histórico que le permitirá amalgamar (aunque no de la manera más homogénea) todo lo elaborado durante más de una década bajo un prisma más historiográfico.

Componentes medulares de la historiografía pocaterrana

A pesar de su oposición en contra de los intelectuales del gomecismo (muchos de los cuales conforman hoy en día el panteón de los grandes historiadores del país), las memorias de Pocaterra comulgan en muchos sentidos con las formas que estos tuvieron de interpretar los fenómenos sociales. Sin embargo, mantuvo una metodología y una exégesis *sui generis* que nos permite hablar de una "historiografía pocaterrana". Me interesa, por tanto, resaltar brevemente tres elementos sustantivos de esta manera de escribir la historia que percibiremos al recorrer sus páginas.

Reivindicación de la narración frente al documentalismo imperante

El primero de ellos radica en que en las *Memorias de un venezolano de la decadencia* la historia es ante todo hechos ("secos y desnudos", como llegó a escribir el autor), con lo cual su forma expresiva natural será la narración. Si bien esta herramienta es antigua y nada novedosa, para su época el paradigma positivista había desprestigiado su empleo en el área en pro de un documentalismo puro y duro. Pocaterra, entonces, lo emplea como una forma de reivindicar aquellas fuentes informativas sistemáticamente silenciadas, minimizadas o excluidas por la dictadura. Es así como incorpora la figura del "documento parlante", que le permite incluir las voces de las víctimas, así como los testimonios de hechos políticos no registrados gracias a un aparato represivo eficiente y muy celoso de lo que se publicaba. Con esto, por una parte, se apunta tanto a una sensación de objetividad en la información, así como a una aspiración contrahegemónica en la historia, pues crea las bases documentales para cuestionar una posición oficial difundida internacionalmente sobre el periodo donde todo pareciera ser luminoso.

Exégesis positivista de los eventos sociales

El segundo aspecto es la mirada positivista que atraviesa su interpretación de la tiranía. Y es que desde el mismo título se percibe una concepción biológica y racial de lo ocurrido en Venezuela, especialmente imbuido del pensamiento de Cesare Lombroso. Porque no hay "decadencia" (que para el autor es una fuerza telúrica encarnada de manera orgánica en los habitantes cuya organización social compleja desemboca en la barbarie), sin una etapa previa de esplendor ni esta pudo venir de la mano de una nación desprovista de atavismos. Aquellos treinta y cinco años marcados por el miedo los verá como el producto de fuerzas irracionales enemigas de la civilización (un concepto nada metafórico en el sector letrado de entonces), de las cuales los andinos representaron su hipóstasis. No en balde describirá a Cipriano Castro como un hombre de "mandíbula prognática", o a Gómez como "el más alto representante de todos los vicios de deformación" presentes en una nación que prefirió, en su ausencia de valores morales (uno de los rasgos de la "degeneración social"), cohabitar con el régimen a pesar de los males traídos.

Función ejemplar de la historiografía

Finalmente, las memorias exponen acontecimientos que, a pesar de ser dolorosos, son necesarios que salgan a la luz para que la nación los supere y sobre todo no vuelva a caer en ellos. Al narrar con todas las señales los crímenes cometidos por los cómplices de la dictadura y rescatar para la posteridad los nombres de quienes los perpetraron, Pocaterra se opone a la visión "asexuada" de la historia (denunciada posteriormente por Rómulo Betancourt) y se aleja de la posición de intelectuales icónicos en el área como Rafael María Baralt, para quien esta debía mirarse con sosiego y no manchar a las familias ni alterar el reposo público. Así, su pluma funge como un bisturí que atraviesa una infección social y a través del dolor busca la sanación del colectivo.

Pocaterra, memoria y cuenta de una gestión

"también había ocupado su curso de senador y el cargo de ministro"

ARGENIS ZULOAGA

El 16 de mayo de 1941, José Rafael Pocaterra Mac Pherson se juramentó a las 11:00 am en la sede del actual Capitolio de Valencia como el centésimo sexagésimo quinto presidente constitucional del estado Carabobo, ante las autoridades de la Corte Suprema de Justicia de la entidad. Llegaba el autor de *Memorias de un venezolano de la decadencia* a las tierras de Carabobo, acompañado de su segunda esposa doña Marie Henriquette Marthe Arcand, de origen canadiense, con quien contrajo nupcias en Montreal el 31 de diciembre de 1934. Ello, a instancias, de haber enviudado de doña Mercedes Conde Flores, el 18 de abril de 1925, en la misma localidad de Montreal y con quien procreó sus dos hijos mayores.

Venía Pocaterra fortalecido de un alto prestigio intelectual y profesional. Había sido director del Departamento Hispano de la Compañía de Seguros Sun Life Insurance and Co., y docente de Literatura Hispanoamericana en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de la Universidad de Montreal. Ejercía como articulista en importantes periódicos latinoamericanos y era un brillante historiador de proyección internacional por la publicación de sus memorias, traducidas al francés y al ruso. Aparte de sus capacidades como poliglota, también había ocupado el curul de senador y el cargo de ministro. Todo logrado con estudios sistemáticos hasta el cuarto grado de educación primaria en el Colegio Don Bosco, de los salesianos de Valencia.

Un gabinete de altura

Para cumplir con el proyecto liberal democrático y modernizador del gobierno de Isaías Medina Angarita en Carabobo, Pocaterra debió rodearse del apoyo, colaboración y servicios de los más ilustres y capacitados personajes de aquella otrora valencianidad que pujaba por modernizarse.

Fue notable la participación de los principales representantes de los sectores socioeconómicos y culturales, tales como Francisco Alvarado Escorihuela, quien asumió la Secretaría General de la Presidencia, y Eladio Alemán Sucre, quien se hizo cargo de la Secretaría Privada de la Presidencia. También se designaron abogados y jueces destacados, como Enrique Betancourt y Galíndez, Luis Martín Roche, Eduardo Herrera, Francisco Melet, Francisco Caldera, Rafael Medina Iturbe y Alejandro Pereira, para la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía General y la Procuraduría General.

En el desempeño medicinal y sanitario se encontraron brillantes figuras, médicos de la talla de Alfredo Celis Pérez, Enrique Tejera, Fabián de Jesús Díaz, Francisco Ignacio Romero y Manuel García, que años después se desempeñaría como el último presidente del estado y su primer gobernador.

Amén de ello, tuvieron roles destacados en la dirigencia deportiva local y regional personalidades como Teodoro Gubaira, José Bernardo Pérez, Diego Borges, Francisco Sarquís, Ernesto Mariño y José Rafael Fajardo Peña. Acompañados de un grupo de periodistas, escritores e historiadores que brillaron en diversas funciones sociopolíticas y culturales: Enrique Grooscors, Felipe Herrera Vial, José "Chepino" Gerbasi, Vicente Gerbasi, José Gregorio Ponce Bello, Arturo Machado Fernández, Manuel Alcázar, Alfonso Marín, Rafael Zerpa, Raúl Cálcamo, Ramón Aguiar y Torcuato Manzo Núñez, este último excronista de Montalbán, presidente de la Asamblea Legislativa de Carabobo y jefe civil del entonces Distrito Guacara.

Asimismo, se proyectó un grueso número de empresarios que desplegaron papeles fundamentales en el desarrollo y progreso industrial, comercial y de políticas sociales. Entre ellos figuraron apellidos como Gosewich, Taborda, Branger, Degwitz, Karam, Cervini, Rotondaro, Lauría, Stelling, Blaubach, Cogorno, Aigster, Kruger y Gubaira, la mayoría de ascendencia europea y libanesa que actuaron como grandes impulsores de economía carabobeña.

Obras de su administración

El impecable manejo y conducción administrativa de los universos presupuestarios, durante el lapso presidencial de Pocaterra, lo llevó al cumplimiento de importantes logros en plena conexión y sintonía con el proyecto democrático liberal y modernizador que ejecutaba el medinismo.

Se crearon escuelas unitarias diurnas y nocturnas, escuelas rurales, escuelas comedor, escuelas normalistas urbanas, escuelas de música y escuelas de comercio para empleados públicos y trabajadores. Se reabrieron los estudios de Derecho en la Escuela de Ciencias Políticas "Miguel José Sanz", de la vieja Universidad de Valencia. Se fomentaron las cajas rurales para la organización y planificación de créditos agropecuarios para campesinos y productores. Se dotó a la Asociación Deportiva de Carabobo con el estatus de "Organización Rectora del Deporte en el Estado". Y se diseñaron programas de infraestructura de obras públicas y vialidad, así como planes de pavimentación de calles y avenidas de los diferentes distritos y municipios, con sistemas de engranzonado y capas asfálticas en frío.

La administración de Pocaterra incentivó y amplió las becas para la realización de estudios superiores técnicos y universitarios, así como para estudios secundarios y para educación normal y comercial. Le correspondió coordinar la exhumación de los restos mortales de los próceres José Laurencio Silva, Manuel Cedeño, Juan Uslar y Agustín Codazzi desde el Cementerio Morillo e Iglesia Catedral de Valencia hacia el Panteón Nacional.

Impulsó el programa de carnetización, control administrativo y acreditación laboral de todos los directores de medios de comunicación impresos, para el ejercicio profesional con mayores libertades de acción, decisión llevó a la creación de la Asociación Venezolana de Periodistas, que estuvo presidida por Rafael Saturno Guerra, primer cronista de Valencia. Junto a eso, fundó el gabinete estadal de identificación y extranjería, dependiente de la Secretaría General de Gobierno, con fines políticos, judiciales, de seguridad personal, familiar y de control de los extranjeros residenciados en el estado.

Llevó a cabo programas de política habitacional que contemplaron donaciones de tierras al municipio Naguanagua por expropiación de las Haciendas Tarapío y Guaparo, antiguas propiedades de Santos Matute Gómez. Legalizó los partidos políticos Acción Democrática y Unión Popular Carabobeña, este último brazo filial del Partido Comunista de Venezuela. Ordenó la construcción del Internado Rural Carabobo N° 1 en Naguanagua, para la rehabilitación y reeducación de menores con problemas de sociopatías. Organizó el Mantenimiento y Administración de las redes de hospitales y dispensarios públicos de los diferentes distritos y municipios.

Financió al Directorio de Producción del Estado, para el fortalecimiento de los planes de desarrollo agropecuario e industrial. Finalmente, puso en marcha el Plan de Transformación de la Administración Pública, que contempló dentro de sus aspectos fundamentales la creación y constitución de la primera caja de ahorro de los empleados del Poder Ejecutivo regional.

El fin de una etapa y el comienzo de otra

En una carta dirigida a Pocaterra el 27 de mayo de 1946, el poeta Juan Liscano afirmaba lo siguiente: "Me dijeron que Carabobo nunca tuvo a lo largo de su historia, un presidente mejor que usted. Los valencianos le quieren y han valorado su actuación". Se trataba de una fiel manifestación sobre su grandiosa gestión presidencial que le permitió al escritor reivindicarse ante los grupos valencianistas de abolengo, que tanto lo habían adversado desde sus tiempos como anticastrista y antigomecista.

Sin embargo, el alto compromiso y afinidad política de Pocaterra con el gran proyecto democrático liberal del medinismo no finalizó con la presidencia Carabobo; sino, que, aprovechando sus grandes conocimientos y experiencias en política internacional y relaciones diplomáticas, en noviembre de 1943, el gobierno del general Medina Angarita lo designó como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Venezuela ante el Reino Unido. Un año después, se le extendió la designación para la República de Checoeslovaquia, Holanda y Noruega, cargos que ejerció hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando lo nombraron primer embajador de Venezuela en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Presentando sus credenciales en el Kremlin, el 8 de octubre de 1945, 10 días antes del derrocamiento del gobierno medinista, hecho que lo obligó a refugiarse nuevamente en su dorado exilio hiperbóreo en Montreal.

CUBA >> LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

11 de julio, un año después

La revista digital *Encuentro Humanista** ha publicado en su cuarta entrega un dossier dedicado a reflexionar sobre las causas y proyecciones de las protestas del 11 de julio de 2021 en Cuba. Del conjunto, publicamos hoy tres de los materiales: los de Armando Durán, Marcos Villasmil y Lilian Guerra

ARMANDO DURÁN

El acontecimiento, inverosímil pero cierto, produjo un impacto inolvidable. Para adornar la igualmente asombrosa visita del entonces presidente Barack Obama y toda su familia a La Habana, Karl Lagerfeld, director creativo de la "casa" Dior, la noche del 3 de mayo de 2016, transformó el célebre Paseo del Prado, histórico corazón de una ciudad que se caía y se cae a pedazos, en escenario espectacular para presentarle al mundo y a un grupo de invitados especiales su colección preparada para la primavera-verano de dicho año, según él, inspirada en la música cubana.

Ese fue el mismísimo escenario que 5 años después, el 11 de julio de 2021, seleccionaron centenares de jóvenes indignados para denunciar a los cuatro vientos los efectos devastadores de la crisis económica, los continuos apagones eléctricos y la creciente desigualdad social. Exigían justicia, libertad y el fin de la dictadura, pero no a los sones de la conga que bailaron las modelos de Lagerfeld para hacer más seductoras aún las creaciones del modista, sino al ritmo de "Patria y vida", canción consigna enarbolada por los miembros del movimiento cultural San Isidro como respuesta civil y libertaria al dilema de "Patria o muerte" con que, el 5 de marzo de 1960, Fidel Castro le planteó a los cubanos la necesidad de tomar esa decisión política y existencial que iba a caracterizar los tiempos de sumisión por venir. Hasta el día del juicio final.

La protesta, que en ningún momento dejó de ser pacífica, se había iniciado a primeras horas de esa mañana en la plaza de la Iglesia y calles adyacentes de San Antonio de los Baños, pequeña ciudad de alrededor de 35 mil habitantes, 26 kilómetros al suroeste de La Habana. Las imágenes de una multitud de jóvenes que tomaron por sorpresa a gobernantes y gobernados con su airada manifestación de protesta fueron transmitidas en vivo y en directo por los propios protagonistas del drama y constituyeron una cabal expresión del colectivo malestar ciudadano. Por esa simple y amenazante causa, aquel arrebato callejero se extendió de inmediato a La Habana y a varias decenas de ciudades y pueblos de la isla como un reguero de pólvora. Contundente razón, señaló Yoanis Sánchez en nota publicada el lunes pasado en el periódico digital *14 y medio*, para recordar que aquel 11 de julio los cubanos "nos comimos el miedo".

PROTESTAS DEL 11J, LA HABANA / ARCHIVO

Sin embargo, la respuesta del oficialismo, siempre cruel, despiadada y de acción inmediata, no se hizo esperar. La misma mañana del suceso, Miguel Ángel Díaz Canel, muy gris sucesor sin historia de los hermanos Castro en los cargos supremos del Estado, se trasladó a San Antonio de los Baños y, después de ver lo que ocurría y entender el mensaje, le notificó al país y a la comunidad internacional que "la orden de combate está dada". Acto seguido convocó a todos los revolucionarios a salir a las calles a defender la Revolución, "porque las calles son de los revolucionarios y no vamos a permitir que ningún contrarrevolucionario, a sueldo de agencias estadounidenses, provoque la desestabilización del país". Terminó su alerta avisando que, "como las calles son de los revolucionarios, vamos a enfrentarlos (a los enemigos de la Revolución) donde quiera que sea, con decisión, firmeza y valentía. ¡Tendrán que pasar por encima de nuestros cadáveres! ¡Estamos dispuestos a todo!".

Y, en efecto, eso hizo el régimen. Su bien engrasada maquinaria represiva, hombres y mujeres de uniformes, y matones de ostentosa corpulencia física y evidente escasez moral, todos con licencia para silenciar a golpes, en nombre de un Estado implacable que no ha dejado nunca de sentirse amo y señor absoluto de vidas y haciendas, arremetió contra los indefensos manifestantes, que tal como muestran las fotos y los videos, solo deseaban dar testimonio de su deseo de respirar aunque solo fuese un soplo de aire fresco y poder negarse a comulgar con las piedras de molino de una ideología que le ha costado a millones de cubanos mucha sangre y muchos sufrimientos, y que ya nada le dice a nadie.

El resultado de las protestas de hace un año es convincente. Según cifras divulgadas por la Fiscalía General de Cuba, 1337 manifestantes habían sido detenidos, más de 700 fueron acusados de haber cometido los más diversos y extravagantes desmanes y, hasta ahora, 381 han sido condenados por los tribunales a penas de entre 5 y 20 años de prisión. Entre ellos, Maikel Castillo, alias Osorbo, rapero de 39 años de edad, condenado a 9 años de cárcel por "atentado y difamación a las instituciones", y su colega Luis Manuel Otero, a 5 años, por los delitos de "ultraje a los símbolos patrios, desacato a la autoridad y desorden público", ambos coautores de la canción "Patria y vida", monstruoso "delito" por el que en realidad fueron y permanecen secuestrados. Palpable, muy palpable comprobación de cómo se aplica en Cuba la justicia y cómo el gobierno del Partido Comunista de Cuba, constitucionalmente poder supremo del Estado, cuida y protege los derechos de sus ciudadanos.

Por supuesto, la verdad de aquel 11 de julio es otra muy distinta a la versión oficial. Tal como la resumió Mauricio Vicent, conocedor como pocos del proceso político cubano y desde hace años corresponsal del diario español *El País* en La Habana, en crónica que publicó en la edición del periódico el pasado lunes, "si preguntas hoy en las calles de Cuba, la mayoría te responderá lo mismo: las penurias, el malestar social y el deterioro de las condiciones de vida que motivaron el estallido del 11 y 12 de julio del año pasado no solo se mantienen, sino que se han agravado en los últimos 12 meses".

Es decir, que lo ocurrido hace un año en Cuba nada tuvo que ver con la agenda secreta de algún perverso enemigo nacional o extranjero, ni con conspiraciones promovidas por "agencias estadounidenses". Vaya, que lo que pasó entonces no fue un "golpe vandálico" de los enemigos del pueblo y la Revolución como repiten disciplinadamente los jerarcas del Partido Comunista de Cuba para justificar una vez más la permanente y feroz persecución de "los otros". Que lo que de veras ocurrió entonces en las calles de la isla puede repetirse en cualquier momento a pesar del estado de sitio a que son sometidos millones de cubanos inocentes desde hace más de sesenta años, como consecuencia natural, hace un año y mucho más ahora, del monumental fracaso de una supuesta revolución que desde el primero de enero de 1959 le ha ofrecido a sus hijos conducirlos a un mar infinito de felicidad y lo que ha hecho es hundirlos en un abismo insondable de miseria física y espiritual.

Al cumplirse este primer aniversario de aquellas protestas, Díaz Canel se ha jactado de que la verdadera significación de lo ocurrido hace un año debemos entenderlo como un rotundo triunfo de la Revolución y una soberana derrota al imperio. Es decir, que aquel 11 de julio no ocurrió lo nunca visto y, por lo tanto, los cubanos, gozosos de su revolución sometida a la criminal agresión del "bloqueo", tendrán que resignarse a seguir viendo desde muy lejos el súper lujo de los hoteles y restaurantes construidos con sus sacrificios para recibir y darle gusto a los ricachones del mundo capitalista, y tendrán que continuar sufriendo, excluidos sin remedio de la burbuja prefabricada de paraíso tropical que la propaganda turística cubana vende a precio de oro en las principales capitales del planeta, la miseria que padecen en las calles miserables de una Cuba que no visitan los turistas. Hasta que un día no les quede a los oprimidos más remedio que volver a comerse su miedo. Con todas sus brutales consecuencias, pero animados, porque en esa futura ocasión, la victoria será para siempre. ¡Venceremos!

**Encuentro Humanista* es dirigida por Julio César Moreno León. Su Consejo Editor está integrado por Macky Arenas y Marcos Villasmil.

*Armando Durán ha sido ministro, parlamentario y embajador. Fue director de *El Diario de Caracas*, *La Verdad* de Maracaibo y editor del semanario *Viernes*.

11-j: venezolanos y cubanos contra el totalitarismo

"Lo que está en juego en ambos países es la democracia no solo como concepto, sino como expresión vivida de los valores esenciales de la persona humana"

MARCOS VILLASMIL*

Hace un año el pueblo de Cuba le mostró al mundo el verdadero rostro del totalitarismo castrista. Expuso la mentira de su inmenso aparato de propaganda, ayudado por tontos muy útiles en la socialdemocracia y partidos similares, entre "influencers" –esa nueva profesión más llena de pompa que de contenido serio–, de actores y actrices de Hollywood que en superficialidad extrema alaban lo bien que los tratan en la Isla.

Mientras tanto, el pueblo cubano, sufriendo. Y el 11-J le dijo al mundo, "no aguanto más". En palabras recientes de un sacerdote católico: "El pueblo de Cuba está sobreviviendo y la peor pobreza es la de la falta de libertad. Aparte de la miseria económica, vivimos la miseria del miedo, de la emigración, de la falta de valores. Otro tema urgente es la falta de medicamentos, no se puede conseguir ni un paracetamol ni un ibuprofeno, por supuesto no hay tampoco antibióticos".

Para los venezolanos, no puede ser un tema menor. Muy al contrario. Tenemos 22 años entregados como colonia ante la gerontocrática dictadura castrista, por decisión de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro, para quienes –lo han demostrado muchas veces– ayudar al régimen inhumano cubano es mucho más prioritario e importante que el bienestar de los venezolanos.

***

Lo que está en juego en ambos países es la democracia no solo como concepto, sino como expresión vivida de los valores esenciales de la persona humana. Por ejemplo, no puede analizarse el futuro de Cuba, hoy ausente del grupo de naciones libres, sin entrar a discutir de qué hablamos cuando hablamos de democracia. La oposición cubana, tanto la interna como la de la diáspora, está consciente de la necesidad de ir más allá de la crítica a la situación actual, para entrar al terreno de la oferta de un modelo alternativo.

Cuba –y Venezuela también– necesitan, cada nación según sus propias circunstancias, el retorno de la política, es decir de la democracia y sus instituciones.

¿Qué tienen en común ambos regímenes de gobierno?

-La legitimidad principal no es jurídico-positiva, sino carismática. Fidel y Chávez han sido caudillos de hipócrita exaltación beata, unos símbolos totalitarios que absorben, ahogan y controlan todo y a todos.

-Para fidelistas y chavistas la clave está en sembrar la división, exacerbar rencores, envidias y conflictos viejos o nuevos.

-Ambos confían en el poder militar, como protector y garante de un "socialismo cuartelero".

-Los dos gobiernos son egregios violadores de los derechos de la persona humana.

-En los dos países se desarrolla una estrategia económica centrada en la progresiva destrucción de la iniciativa privada, o en todo caso, su reducción, control y vigilancia por la burocracia estatal, creando falsas "burbujas de bienestar" mientras la inmensa mayoría sufre todo tipo de carencias.

-En Cuba y en Venezuela se ofrece un contrato social paternalista, donde la soberanía ciudadana cede paso y se entrega, junto con sus derechos políticos, sociales y económicos, a cambio de ciertas cuotas de supervivencia material (en el caso venezolano ello ha estado claramente presente en las llamadas misiones sociales). El ciudadano, para los Castro y Chávez y sus seguidores, debe convertirse en vasallo.

-Ambos regímenes centran su política exterior en supuestas amenazas externas y en alianzas con toda clase de autoritarismos.

-La batalla por el futuro de Venezuela también se libra en Cuba, la batalla por la liberación de Cuba se decide también en Venezuela.

-En realidad, esta no es una confrontación entre consignas de opuesto signo ideológico. No es capitalismo contra socialismo. Ni siquiera libertad contra opresión o democracia contra dictadura. Es eso, pero también mucho más. Este enfrentamiento final podría más bien definirse como una lucha encarnizada entre las fuerzas que promueven el bienestar y las que intentan encadenar a todos a la miseria y la infelicidad, bajo el dominio de la voluntad de unos autócratas desalmados.

-En Cuba y Venezuela se ha buscado hacer una amalgama unitaria de los conceptos de patria, estado, gobierno, líder, ejército, pueblo. Se intenta identificar cultura con ideología y la nación con un jefe único y supremo. Nada de democracia, sino una muy militarizada monarquía hereditaria.

***

Tengamos siempre claro que cualquier derrota de la autocracia venezolana les duele a los sátrapas cubanos, y cualquier traspiés de los Castro afecta a sus pares criollos. Las opciones de lucha son claras. Sin dudas, y sin titubeos.

En Cuba y en Venezuela se ha experimentado como en muy pocas otras partes el cómo convertir seres humanos en robots al servicio del Estado totalitario. El daño antropológico ha sido grave. Parafraseando una afirmación de Hannah Arendt, un cubano y un venezolano son alguien, no algo.

Trabajar a favor de una Cuba y una Venezuela democráticas implica entonces que hay que fortalecer la conformación de concertaciones, de la unidad interna, más allá de la política partidista, que solo por esa vía podrían ganar respaldo y reconocimiento internacional. Una concertación dispuesta a trabajar hacia las muy ansiadas inclusión y reconciliación. Dentro de un escenario que es diferente, sin liderazgos caudillistas.

El 11-J demostró de forma clamorosa que el gobierno castrista ya no posee el control de los ciudadanos. Hay una pérdida paulatina de miedo. Y su única respuesta ha sido la represión.

Mientras, el tiempo pasa inexorable y ya no juega a favor de la cada vez más envejecida casta gerontocrática, la "generación de 1959" gobernante por más de medio siglo. La realidad irrumpe decisivamente en Cuba. Las aperturas y los cambios en la nación cubana para unificar de nuevo a sus hijos de dentro y de fuera vendrán, pero como toda acción humana, habrá que trabajar arduamente por ellos. Y esa lección nos toca asumirla también a los venezolanos.

*Marcos Villasmil es editor de *América 2.1* y miembro del Consejo Editor de *Encuentro Humanista*.

CUBA >> LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA

ARCHIVO

Por qué se rebelan los cubanos

"Las leyes punitivas aprobadas en agosto de 2021, que condenaban a los ciudadanos y a los periodistas independientes como 'ciberterroristas' por utilizar las redes sociales para crear una prensa alternativa, libre del control del Estado, también están integradas en el nuevo código penal. Los tribunales pueden ahora enviar a los ciudadanos a hospitales estatales o imponer una vigilancia policial constante bajo condiciones de arresto domiciliario como 'medidas terapéuticas' políticas, una justificación retroactiva para el tratamiento del artista de performance Luis Manuel Otero Alcántara y otros artistas e intelectuales"

LILIAN GUERRA

En las mesas de toda Cuba, la cuestión de qué es lo que hace que los cubanos se rebelen siempre ha sido tan aguda como personal. En el pasado, al igual que hoy, los alimentos básicos como el arroz y los frijoles tenían que ser importados y los controles gubernamentales convertían las frutas autóctonas, como las guayabas y los aguacates, en artículos de lujo; los almuerzos y cenas, entonces, se pasaban sobre todo hablando. Y en los hogares de mis amigos y familiares, uno de los pocos espacios libres de vigilancia gubernamental, siempre había mucho que decir.

Una de las razones es que inevitablemente contemplamos una pregunta mucho más difícil: ¿el conocimiento de la injusticia, la hipocresía ideológica y la discriminación política contra cualquiera que dudaba del gobierno obligaba o inhibía la rebelión? La cuestión adquiere una importancia renovada en el aniversario de las protestas masivas del 11 de julio del año pasado contra el Partido Comunista en el poder, el ejemplo más reciente del esporádico pero intenso activismo que conforma la historia moderna de Cuba.

He estado pensando mucho en las respuestas que mi propia familia dio en el pasado. Un día especialmente caluroso de 1997 dio respuestas inesperadas de parte de la persona más anciana de la sala: Pilar Amores, una campesina autodidacta de una finca cercana a Cumanayagua. En el momento de su muerte, el año pasado, a los 101 años, Pilar había sobrevivido a tres dictaduras cubanas y a la muerte de Fidel Castro. De 1895 a 1898, dijo, durante la última guerra de Cuba contra España, mi bisabuelo (y su abuelo), Rafael Rodríguez Santos, había servido como espía para el Ejército Libertador de Cuba y llevaba la correspondencia secreta que unía los puestos de mando de la guerra con su dirección civil, fundada por José Martí, en Estados Unidos.

Después de tres años, Rafael regresó de la guerra a su amada esposa, Teresa, cargado de tuberculosis y un niño negro de dos años cuya madre, según él, murió en la guerra. Conocida universalmente como Mamá Teresa porque dio a luz a 22 hijos y crio a este huérfano como su propio hijo, la matriarca de la familia también había servido en la guerra. Teresa se quedó atrás mientras miles de personas huían, dando refugio a los activistas clandestinos y convenciendo a las patrullas españolas de que era una campesina leal mientras escondía mensajes en los pañales de sus bebés y armas bajo las tablas del suelo de su cama.

¿Por qué se rebelaron los cubanos? Porque, según Pilar, tenían esperanza, valor y confianza en los demás. Creían que si luchaban por la causa de un gobierno moralmente responsable, otros les seguirían.

Cuando investigué en los archivos nacionales y provinciales de Cuba por primera vez, hace 27 años, me planteaba a diario la pregunta de por qué los cubanos se rebelan. Era el tema principal del periodo que estudiaba: desde finales del siglo XIX hasta principios de la década de 1930. Tras 30 años de lucha por la libertad y la soberanía frente a España y luego bajo condiciones neocoloniales gracias a las múltiples intervenciones militares y diplomáticas de Estados Unidos, los cubanos lanzaron cinco movimientos revolucionarios contra el Estado, innumerables huelgas y protestas desarmadas para reformar o derrocar a un gobierno nominalmente democrático y popular que respondía más a los inversores extranjeros y a su propio poder que al pueblo. Desconcertada por el pozo sin fondo de indignación que había alimentado este activismo, a menudo salía después de investigar en los Archivos Nacionales maravillada por la reticencia de los isleños contemporáneos a imitar la historia de revueltas de sus antepasados. Aunque casi todos los detalles y sus lecciones fueron suprimidos, distorsionados o silenciados por el sistema educativo comunista, la censura y la voz de Fidel Castro mismo, la mayoría de los cubanos que conocí conservaban una conciencia plena de que antes de 1959, los dos aspectos más representativos de su historia habían sido la disposición a protestar y el derecho a la crítica. Con pena y frustración, meditaban a menudo sobre la pérdida de estas costumbres y "el miedo" que no solo emanaba de la cultura de la vigilancia colectiva impuesta por el estado de seguridad militar en que se había convertido "la Revolución" sino de cada individuo.

A pesar de expresar grados comparables de repugnancia hacia un Estado comunista postsoviético que servía solo a sus propios intereses y a la meta de mantener a los mismos en el poder, la mayoría de los cubanos que conocí compartían una sensación de impotencia. Los más indignados, me dijeron muchas veces, se rebelaban contra el comunismo de la forma más obvia posible: abandonaban la lucha, la batalla diaria que enfrentaban contra el monopolio del gobierno sobre los recursos y su control político en Cuba, para vivir en Estados Unidos. "Allí podemos ser lo que queremos ser: cubanos, no comunistas", dijo mi amigo y archivero Jorge Macle, dos décadas antes de emigrar él mismo.

Si la lucha en la década de 1990 ofrecía pocas fuentes de las que los ciudadanos pudieran extraer esperanza, valor o confianza en los demás, la Cuba de hoy ofrece aún menos –y mucho menos la seguridad de que luchar por un buen gobierno inspirará a otros a hacer lo mismo. Aparte de la creciente crisis energética y económica que afecta a Cuba, la reciente aprobación de un nuevo código penal por parte de la Asamblea Nacional, "elegida" desde las filas de un partido único, está destinada a consolidar aún más la impotencia y la resignación. Su lenguaje contrasta con los códigos anteriores aprobados en los años 70 y 80, que definían específicamente la disidencia como "contrarrevolución" y legalizaban la persecución de ciudadanos "socialmente peligrosos" cuya homosexualidad, "apatía" política o creencia en religiones de origen africano supuestamente ponían en peligro la soberanía de Cuba y la homogeneidad ideológica. Si estos códigos penales del pasado suponían que solo una minoría identificable podía amenazar la seguridad, el código penal cubano de 2022 supone lo contrario: prácticamente cualquiera que emita una crítica o ponga en peligro el "prestigio" del gobierno supone una amenaza para la seguridad nacional.

Una sección titulada "Propaganda contra el orden constitucional", por ejemplo, reúne las leyes redactadas apresuradamente tras las protestas masivas del pasado mes de julio y la consiguiente detención y juicio de casi mil personas –entre ellas decenas de menores, algunos de ellos de 16 años– por subvertir la seguridad nacional. Ya sea transmitida de forma oral, escrita o en las redes sociales, las críticas al "orden social" y al "Estado socialista" se equiparan a la propaganda subversiva. Los culpables se enfrentan a una condena obligatoria de entre cuatro y diez años. Secciones más draconianas condenan la "desobediencia" a las autoridades del Estado o el desprecio a sus dirigentes, llamado desacato, "a quien amenace, calumnie, difame, insulte, injurie o, de cualquier modo ultraje u ofenda, de palabra o por escrito, en su dignidad o decoro, a un funcionario público, autoridad o a sus agentes o auxiliares".

¿Por qué términos tan importantes en el lenguaje jurídico cubano como "contrarrevolucionario" y "socialmente peligroso" ya no aparecen en el código penal actual? La respuesta es sencilla. Según los requisitos ideológicos de ayer para un buen y leal revolucionario, todos serían declarados culpables de traición política e ideológica al supuesto marxismo e igualdad en que se basa el poder. Si los líderes sacaron una lección clave de la protesta masiva espontánea y sin precedentes que envolvió a docenas de ciudades y pueblos de Cuba el 11 de julio de 2021, fue que evitar que una chispa individual se convierta en una conflagración requiere eliminar todas las formas de crítica pública.

Las leyes punitivas aprobadas en agosto de 2021, que condenaban a los ciudadanos y a los periodistas independientes como "ciberterroristas" por utilizar las redes sociales para crear una prensa alternativa, libre del control del Estado, también están integradas en el nuevo código penal. Los tribunales pueden ahora enviar a los ciudadanos a hospitales estatales o imponer una vigilancia policial constante bajo condiciones de arresto domiciliario como "medidas terapéuticas" políticas, una justificación retroactiva para el tratamiento del artista de performance Luis Manuel Otero Alcántara y otros artistas e intelectuales.

Sin embargo, el objetivo del código penal de 2022 es intimidar a las masas mediante una represión generalizada. El código define 37 nuevas formas de delito como "alteraciones del orden público" para penalizar a los grupos e individuos que protestan y a los que se asocian con ellos o no los denuncian. El código también equipara cualquier repetición del activismo histórico del Movimiento 26 de Julio que llevó a Fidel Castro al poder con el más alto grado de traición.

> **"la mayoría de los cubanos que conocí compartían una sensación de impotencia"**

Al aumentar los delitos que conllevan una pena de muerte, los dirigentes han puesto sobre aviso a los burócratas de carrera que podrían negarse a coger las porras y ayudar a la policía, a sus agentes o a sus "auxiliares" a reprimir a los ciudadanos identificados como amenazas. También advierte a los jueces que podrían negarse a castigar a opositores o activistas en consonancia con el carácter dictatorial del régimen.

Mientras que la justicia de Batista condenó a Fidel Castro a una pena de 15 años y a su hermano Raúl a 12 años por llevar a cabo un asalto armado de más de 100 hombres a Moncada, una importante base militar, en julio de 1953, los cubanos desarmados que lanzaron piedras a la policía o saquearon las tiendas del gobierno en julio de 2021 recibieron sentencias de 20 a 30 años. Los que puedan encontrar la historia de David luchando contra Goliat están advertidos: la disparidad entre la respuesta del estado militar de Batista y la del gobierno comunista creado por Fidel y Raúl Castro es incontrovertiblemente clara.

¿Se rebelarán los cubanos?

Según los estándares de mi amigo Jorge, ya lo han hecho al salir de Cuba en números que no se veían desde 1980. Según los servicios de inmigración de Estados Unidos, más de 114,000 cubanos llegaron a la frontera mexicana en los primeros cinco meses de 2022. Según los estándares de mis bisabuelos del siglo XIX, los cubanos promedio no pueden ni siquiera empezar a combatir a las fuerzas opresoras. Sin embargo, si las nuevas armas legales que los líderes comunistas han creado para justificar una campaña masiva de represión son una señal, la mayoría de los cubanos ya están posicionados en una guerra de desgaste no declarada por su derecho a hablar, a protestar y a crear las bases para un cambio democrático en sus vidas. Tal vez reunirse en torno a la mesa para hablar, más que para comer, nunca ha sido más importante para el futuro de la libertad en Cuba. EN

* Es profesora de historia de Cuba y el Caribe. Ha sido becaria Guggenheim y del Fondo Nacional para las Humanidades de la Universidad de Florida. Es autora de cinco libros de historia de Cuba y el Caribe, entre ellos *Héroes, mártires y mesías políticos en la Cuba revolucionaria, 1946-1958* (Yale University Press, 2018). Su nuevo libro, *Patriotas y traidores en Cuba revolucionaria, 1961-1981*, será publicado en enero de 2023.